

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR



La huelga contra la Eastern: crucial para todo trabajador

Ernest Mailhot/Perspectiva Mundial

Los mineros en huelga (camuflajeados) se unen a los huelguistas contra la Eastern en el aeropuerto LaGuardia de Nueva York.

CHINA

La lucha por
los derechos
democráticos

ESTADOS UNIDOS

La defensa de
Mark Curtis
es fundamental

Nuestra América

Los derechos de los independentistas puertorriqueños son atropellados

Por Luis Madrid

En su más reciente atropello a los derechos democráticos y a los conceptos más fundamentales de justicia, el juez federal Emmet Clarie impuso la última de las condenas contra cuatro independentistas puertorriqueños el pasado 15 de junio.

Ese día, Clarie condenó a Juan Segarra Palmer a 65 años de cárcel y le impuso una multa de medio millón de dólares. Segarra es uno de los 15 de Hartford, como se conoce a los independentistas puertorriqueños contra quienes se presentaron cargos vinculados al robo —transporte de dinero robado y conspiración— de siete millones de dólares a un depósito de la institución bancaria Wells Fargo en 1983, en Hartford, Connecticut. No obstante, a ninguno de ellos se le acusó de participar directamente en el robo.

Una semana antes, Clarie había condenado a otros tres: Antonio Camacho Negrón, a 15 años de cárcel; Roberto José Maldonado Rivera y Norman Ramírez Talavera, a cinco años cada uno.

Cuando Camacho Negrón y Segarra Palmer fueron hallados culpables en abril, se les negó el derecho a fianza y de inmediato fueron apresados por los alguaciles federales.

“Le corresponde a la fiscalía en última instancia probar esos cargos”, había explicado Camacho Negrón en una entrevista a principios de año, no a los acusados probar su inocencia. Las pruebas con las que la fiscalía contó en su mayoría fueron obtenidas de forma ilegal: realizaron grabaciones de conversaciones privadas de los acusados, allanaron y saquearon sus casas. La sentencia de Segarra, por ejemplo, Clarie la basó en un memorándum presentado por los fiscales federales, en que se le acusa de participar en otros dos robos a agencias bancarias, un atentado contra el personal militar de Estados Unidos en Puerto Rico, y en la destrucción de aviones en una base militar norteamericana en Puerto Rico por un valor de 45 millones de dólares. Quien testificó sobre el papel que se supone Segarra jugó en estas acciones, fue un soplón del gobierno. Y además, dichos cargos nunca fueron presentados ante un gran jurado o cualquier otro tribunal.

Durante los litigios, la acusación trató de ligar a los acusados con la

organización independentista Los Macheteros, que a la vez caracterizó de terrorista. Alegando la peligrosidad de los acusados, y por lo tanto posibles represalias, se mantuvo al jurado en el anonimato. El trato hacia los acusados ha sido particularmente severo. Por ejemplo, Filiberto Ojeda Ríos, uno de los 15, ha sido mantenido en prisión la mayor parte del tiempo desde que se le apresó inicialmente en 1985. Sin embargo, no ha sido enjuiciado todavía, ni mucho menos encontrado culpable de nada.

Durante el proceso se les prohibió expresar sus puntos de vista políticos, en un claro intento por tornar esta persecución política en un delito común. Al mismo tiempo de ser un castigo, las condenas son un mensaje para todo independentista y contra cualquier sentimiento a favor de la soberanía de Puerto Rico. Precisamente, el 17 de junio, decenas de miles se manifestaron en San Juan, la capital, para expresar su rechazo a la condición de coloniaje a la que han sido sometidos desde 1898.

Por otro lado, los activistas no contaron con un jurado de sus semejantes. Describiendo el jurado, Camacho Negrón dijo, “Hay una hija de un sheriff, una esposa de un alto funcionario federal, otros tienen amistades directas con miembros de la policía o de la fiscalía, no hay ningún puertorriqueño, ninguno habla español”. Esto último a su vez tenía un significado adicional ya que entre las “evidencias” presentadas por la fiscalía se encontraban cientos de horas de conversaciones de los acusados, todas en español.

Otros nueve acusados esperan juicio mientras el gobierno apela un dictamen del juez que eliminó cierta evidencia contra ellos. Ellos también urgen de nuestro apoyo.

Antes de que se dictara su condena, Camacho Negrón dijo, “El único crimen que este tribunal probó en mi contra, señor juez, es que soy uno de los que luchan por la independencia de mi patria, y eso sí lo admito”.

El atropello a los derechos de estos activistas, es un atropello a los derechos de todo trabajador en Puerto Rico y en el resto del mundo. Quienes apoyan los derechos democráticos y la justicia deben exigir que se anulen las condenas y que todos los cargos contra los independentistas sean derogados. □

Estimados lectores: El presente número es para los meses de julio y agosto. El próximo número, será el de septiembre.

En este número

Cierre de la edición: 27 de junio de 1989

EDITORIAL	9	La lucha por los derechos democráticos en China
ESTADOS UNIDOS	3	Los ataques contra la acción afirmativa—por Margaret Jayko
	4	Huelguistas de la Eastern enfrentan importante reto—por Luis Madrid
	6	La primera victoria contra la censura—por Sam Manuel
	11	Salvadoreño pinta en Mural Pathfinder—por Selva Nebbia
	12	Lo que está en juego en la campaña por defender a Mark Curtis—por John Gaige
CHINA	7	El trasfondo de las protestas estudiantiles—por Fred Feldman
NICARAGUA	10	Industria atraviesa por una seria crisis—por Judy White
LECCIONES DE MARXISMO	22	¿Podrá cumplir Estados Unidos con los tratados del Canal de Panamá?—por Doug Jenness
AMERICA LATINA	24	Los grilletes de la deuda aprietan más—por Larry Seigle

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Director de oficina de prensa en Nicaragua: Larry Seigle, Apartado 2222, Managua; teléfono: 24845. Publicada mensualmente en Nueva York. Director: Luis Madrid. Redacción: Judy White (Nicaragua), Seth Galinsky (Nicaragua), Selva Nebbia. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

SUSCRIPCIONES: 9 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando la etiqueta con tu dirección antigua de un número reciente de Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 255-3783.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169). Vol. 13, No. 7, Julio-Agosto de 1989. Published monthly except August by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$9 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office (212) 929-6933. Telex, 497-4278. Editorial Office: (212) 255-3783. Fax: (212) 727-0150.

Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.

Los ataques contra la acción afirmativa

Corte Suprema debilita leyes necesarias para combatir la discriminación

Por Margaret Jayko

Por medio de tres dictámenes diferentes, la Corte Suprema de Estados Unidos ha minado seriamente la habilidad del pueblo trabajador a utilizar las demandas legales en base a las leyes de acción afirmativa [trato preferencial] para contrarrestar la discriminación en el lugar de trabajo.

"Para las empresas, es una decisión muy buena. Obtuvimos más de lo que esperábamos". Así se expresó Stephen Bokart, miembro de la Cámara de Comercio de Estados Unidos al evaluar la decisión del 5 de junio de la Corte Suprema, que hace más difícil probar que existe discriminación en el trabajo, y más fácil para que el patrón defienda sus prácticas de contratación y de promoción con las que se discrimine a los negros, los latinos, asiáticos, indígenas norteamericanos y a las mujeres.

Enlatadores presentan demanda

El voto de 5 a 4, se dio en torno a una demanda presentada hace 15 años por trabajadores indígenas norteamericanos y asiáticos contra dos compañías enlatadoras de salmón. Acusaron a los propietarios de las compañías Wards Cove Packing Co. y Castle and Cooke Inc., de encauzar a los trabajadores filipinos, asiáticos, indígenas norteamericanos y otros, hacia los empleos peor remunerados en la línea de enlatado, mientras que los empleos fuera de la línea y con los salarios más altos, se le daban a los empleados blancos.

La demanda planteó que esta segregación en el empleo se conseguía a través de la segregación racial en los comedores y en los dormitorios, por medio del nepotismo, y del rechazo a la promoción de empleos dentro de la compañía. Las descripciones del juicio de la industria del salmón en Alaska, "tienen una semejanza con ciertos aspectos de la economía esclavista", escribió el magistrado John Stevens en su opinión legal.

Un juez había dictaminado a favor de las compañías, pero una corte de apelaciones revirtió su decisión. Esta última señaló la disparidad en la composición racial de la fuerza laboral en los dos tipos de trabajos y dictaminó que los demandantes habían presentado un caso lo suficientemente fuerte como para exigir que los patrones prueben que sus políticas de empleo y de promoción eran motivadas por necesidades empresariales y no por el racismo.

La decisión de la Corte Suprema en el caso Wards Cove Packing Co. contra Antonio, ha retornado el caso al tribunal de apelaciones, pero con un dictamen que coloca a los trabajadores en una posición mucho más débil.

La cuestión clave en este caso es: ¿En quién recae la responsabilidad de presentar las pruebas en una demanda que acusa al patrón de discriminación?

Basándose en el Artículo séptimo del Acta de los Derechos Civiles de 1964 y en una decisión unánime de la Corte Suprema en 1971, la corte ha decidido, a partir de entonces, que la evidencia estadística es evidencia suficiente de discriminación para probar que las prácticas de empleo de una compañía son ilegales a menos que el patrón pueda demostrar que dichas prácticas se justifican como una "necesidad empresarial". En base a dicho precedente se han ganado muchas demandas.

La decisión de la Corte Suprema del 5 de junio revierte lo anterior con efectividad. Libra a los patrones de tener que justificar sus políticas de empleo y de promoción y, en cambio, pone toda la responsabilidad sobre los que están presentando la demanda.

Además de proveer la evidencia estadística que demuestre que las prácticas del patrón tienen un impacto discriminatorio, los demandantes tienen que probar *también* que el patrón no tiene justificaciones relacionadas con su negocio para usar las prácticas demandadas. Las dificultades en presentar ese tipo de pruebas representan un gran obstáculo para los juicios en contra de la discriminación en el trabajo.

Diciendo que sus decisiones anteriores habían sido mal interpretadas, la corte lidió con el hecho que estaba contrariando un precedente que por 18 años estaba claramente establecido en casos similares.

Los patrones no tienen que probar nada

"Reconocemos que algunas de nuestras decisiones previas pueden ser interpretadas como si sugirieran lo contrario", escribió el juez Byron White. En cuanto a la "obligación de probar" por parte del patrón que su justificación empresarial es legítima, "Su interpretación debió haber sido" que aunque los patrones *presenten* la evidencia de una justificación empresarial a sus prácticas de empleo, ellos no tienen que *probar* nada. Son los demandantes los que ahora deben refutar las aseveraciones del patrón.

Si los trabajadores no pueden refutar, a satisfacción del tribunal, la evidencia presentada por el patrón, escribió White, entonces deben plantear prácticas de empleo distintas que generarían menos resultados discriminatorios.

White alegó también que estar de acuerdo con la idea que las estadísticas que demuestren una desproporción sexual o racial en el empleo son, por sí mismas, prueba de discriminación, "conduciría casi implacablemente al uso de cuotas numéricas en el trabajo, algo que el Congreso y esta corte han rechazado repetidamente en el pasado". El documento de White apoyó todos los argumentos principales de la compañía. Aun cuando no derogó la decisión histórica de la Corte Suprema de 1971, la debilitó de manera significativa.

En su disensión, el juez Harry Blackmun

escribió, "Uno se pregunta si la mayoría todavía duda que la discriminación racial —o, más acertadamente, la discriminación racial contra los que no son blancos— es un problema en nuestra sociedad, o si al menos recuerda que jamás existió".

Los bomberos en Birmingham

En el documento que explicaba otra decisión de la corte, el juez William Rehnquist, señaló que los bomberos blancos de Birmingham, Alabama, pueden desafiar un arreglo aprobado hace ocho años por un tribunal, con el que se buscaba aumentar el número de negros empleados y ascendidos en el cuerpo de bomberos.

En 1974, con el apoyo del gobierno federal, una rama de la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color (NAACP) presentó una demanda contra la ciudad de Birmingham en base a que se discriminaba a los negros en la contratación y la promoción en el departamento de bomberos.

Después de varios años, se llegó a un acuerdo y se introdujo un decreto de consentimiento. Bajo ese decreto, se contrataría y promovería a negros y blancos en cantidades iguales hasta que la proporción de bomberos negros se acercara a la proporción del número de negros dentro del total de la fuerza laboral.

A los pocos meses, un grupo de bomberos blancos demandó a la ciudad, asegurando que el decreto de consentimiento los discriminaba a ellos. La mayoría en la Corte Suprema ha apoyado a los bomberos blancos, dictaminando que el decreto de consentimiento sólo se puede aplicar a aquellos que formaban parte de la demanda original.

Esta decisión, que expresa lo contrario de todas las decisiones anteriores de los tribunales menores, excepto una, significa que bajo el estandarte de "discriminación invertida" —un término empleado por Rehnquist en su documento— los programas de acción afirmativa pueden ser sujetos a un sin fin de litigios hostiles. Aunque no limitó la fecha para presentar demandas que se opongan a los planes de acción afirmativa, ese mismo día en un segundo dictamen, la corte estableció un límite de 300 días para los desafíos legales en contra de los sistemas de antigüedad discriminatorios.

En otra decisión, 5 a 3, la corte rechazó una demanda hecha bajo el Acta de los Derechos Civiles presentada por tres mujeres que trabajaban para la compañía de comunicaciones ATT en Aurora, Illinois. En 1982, durante la recesión, se les bajó de rango como resultado de un sistema de listado doble de antigüedad adoptado tres años antes. Dicho sistema permitía despedir o bajar de rango a las mujeres antes que los hombres. La corte dijo que su demanda de 1983, fue presentada demasiado tarde. □

Huelguistas enfrentan importante reto

El resultado de la huelga contra la Eastern es crucial para todo trabajador

Por Luis Madrid

El resultado de la huelga que el sindicato de torneros, IAM, inició el 4 de marzo contra la aerolínea Eastern, será un factor de mucho peso en todas las negociaciones, contratos y relaciones obrero-patronales en el futuro próximo. El IAM organiza a los que trabajan en la pista, los que limpian los aviones y a los mecánicos.

La huelga en la que participan unos 18 mil trabajadores, afecta más de 100 ciudades en Estados Unidos y a nivel internacional, y virtualmente ha paralizado el funcionamiento de dicha compañía. Además ha generado muchísima solidaridad de sindicalistas por todo el país.

La Texas Air es propietaria de la Eastern y es dueña también de la aerolínea Continental. En conjunto, esto la convierte en una de las corporaciones más grandes de esta industria a nivel mundial.

Aunque durante la última década, ha habido un número de luchas sindicales en Estados Unidos, en su gran mayoría fallaron en detener o afectar de manera significativa la producción de las compañías contra las que luchaban. En general, eso fue un factor que condujo eventualmente a sus derrotas.

La mercancía que las aerolíneas ofrecen son los boletos, dado que la venta de estos depende de la situación económica en general, esta industria se encuentra entre los sectores capitalistas más vulnerables a los altibajos de la economía. Esto ayuda a explicar la saña con que la patronal realiza sus ataques contra los empleados dada también la naturaleza extremadamente competitiva de la industria.

El período anterior a la huelga

En la medida en que las grandes corporaciones eran afectadas por la intensificación en la competencia capitalista a nivel mundial y por la caída de sus tasas de ganancias, iniciaron toda una serie de ataques a los salarios, las condiciones laborales y las prestaciones en general de todos los obreros.

El gobierno dio el derecho de vía cuando realizó ataques contra los empleados públicos y otros trabajadores en todo el país. En defensa de sus condiciones de trabajo —las largas jornadas, seguridad para los viajeros, etcétera— los controladores de tráfico aéreo se fueron a la huelga en 1981. La respuesta del gobierno fue disolver su sindicato, despedir a los 12 mil huelguistas y enjuiciar a decenas de ellos. Estos ataques coincidieron con el inicio de otra recesión.

Ante la intensificación de los ataques contra los obreros industriales, los liderazgos sindicales respondieron con una retirada. Por ejemplo, entre 1981-84, los trabajadores del sindicato UFCW de la industria de la carne, recibieron recortes salariales que redujeron sus sueldos de 10.69 dólares por hora a 8.24 dólares por hora.

En 1983, los trabajadores del sindicato del acero USWA le concedieron a las siete compañías más grandes de esa industria un recorte de 1.25 dólares por hora. Y en algunos casos, los recortes en los contratos de 1986-87, fueron más profundos aún.

Los trabajadores de las aerolíneas

Los empleados de las aerolíneas no quedaron exentos de estos ataques. En 1982, la aerolínea Braniff se declaró en "bancarrota" y rompió los contratos sindicales que tenía. Un año después, se destruyeron los sindicatos en la Continental cuando Frank Lorenzo, uno de sus patrones, utilizó una maniobra similar en respuesta a los miembros del IAM que se habían ido a la huelga. Entre 1980 y 1984, los trabajadores de la Pan Am concedieron 300 millones de dólares en recortes.

En la mayoría de los casos, los trabajadores creían que no había dónde escoger. La idea planteada por la patronal —y repetida por muchos funcionarios sindicales— era que los recortes eran necesarios para 'salvar' trabajos, y en ese sentido eran un mal menor que el de los

despidos masivos. Por otro lado, los patrones afirmaban que las concesiones en salarios y en las condiciones laborales serían revertidas una vez se restableciera la rentabilidad de las compañías.

Millones de trabajadores tuvieron que aceptar recortes o congelamiento en sus salarios, la aceleración en las líneas de producción, períodos de prueba mucho más largos, recortes en las prestaciones médicas, aumento en la inseguridad en el trabajo, y muchos otros ataques más. En la medida que se cerraban muchas plantas, fábricas, líneas ferroviarias, centros mineros, etcétera, cientos de miles perdieron sus trabajos, en algunos casos para siempre y, en otros, para retornar a esos lugares ahora sin sindicatos.

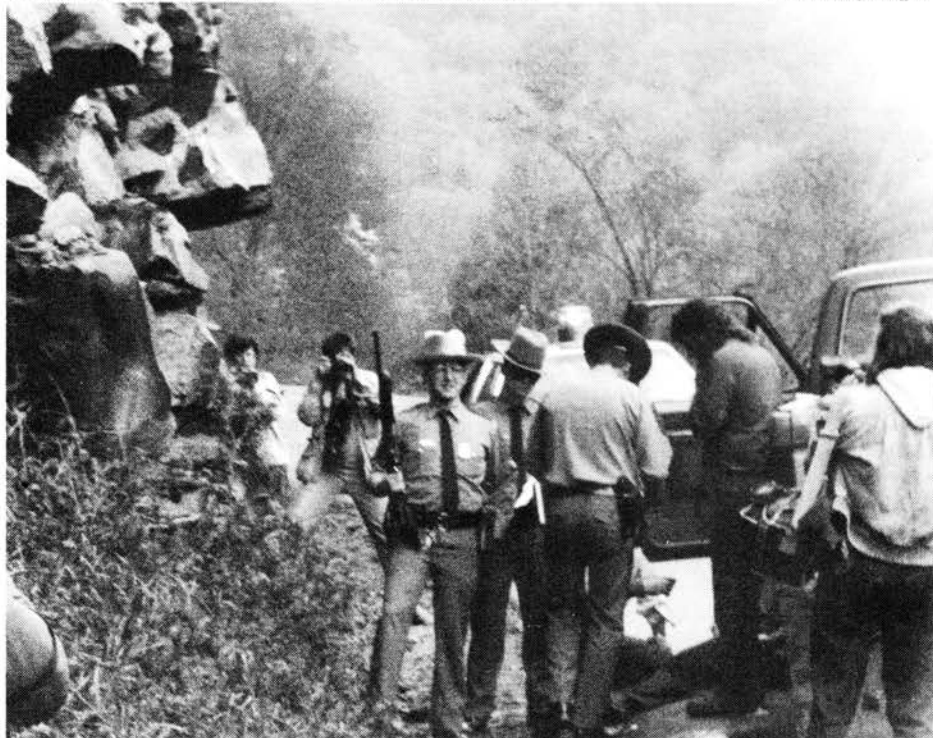
Para entonces, la retirada sindical se había convertido en desbandada. En 1974, hubo 424 paros laborales de al menos mil trabajadores; en 1985 hubo menos de 60.

Aún cuando hubo importantes muestras de combatividad durante este período —la huelga de los mineros del cobre en Arizona en 1983-84, y de los conductores de autobuses de la

Miles de mineros en paro laboral

Los policías protegen a un esquírol que atropelló a varios mineros en la línea de piquete contra la compañía del carbón Pittston en Virginia. Tras 13 meses sin contrato, unos 1 700 mineros se fueron a la huelga en abril. El 5 de junio, tres de sus líderes fueron arrestados. En respuesta a los arrestos y en solidaridad con la huelga, miles de mineros empezaron a dejar sus minas. Para finales de junio, el paro se había extendido a 11 estados del este de Estados Unidos envolviendo a unos 40 mil mineros.

Foto: Danny Chaffin



Greyhound en 1983, entre otras— estas fueron la excepción, y en general terminaron siendo derrotadas.

A mediados de la presente década, se empezó a romper con este patrón. En 1985, con la huelga de los sindicalistas de la industria de la carne que trabajaban para la Geo. A. Hormel and Co., en Austin, Minnesota, se dio inicio a una ola de huelgas y de campañas para sindicalizar las plantas de empacado en la región norte central del país. En cuestión de un par de años, un 50 por ciento del total de la fuerza laboral de esa industria había participado en estas luchas.

A principios de 1987, los mineros del carbón en Colorado, Arizona, Montana y otros estados del oeste de Estados Unidos lanzaron una exitosa huelga en contra de las demandas de más concesiones por parte de los patrones del carbón. Los trabajadores de los enlatados en Watsonville, California, resultaron victoriosos tras 18 meses de huelga. Los trabajadores agrícolas del estado de Washington han realizado también luchas similares, entre sus conquistas se encuentra la conquista del salario mínimo para los trabajadores agrícolas en ese estado. Estos ejemplos dan muestra de una nueva combatividad que se ha estado desarrollando durante los últimos años.

La huelga no fue espontánea

La misma huelga contra la Eastern no surgió de la espontaneidad. En 1975, la Eastern se declaró en bancarrota, tras lo cual consiguió siete años de concesiones de parte de los trabajadores. Estas se iniciaron en 1976 con una reducción salarial del 3.5 por ciento seguida por un congelamiento de sueldos para los cinco años siguientes.

A finales de 1983, los sindicatos en la Eastern aceptaron más recortes para el año siguiente. Los mecánicos y los asistentes de vuelo sufrieron un recorte del 18 por ciento y los pilotos del 22 por ciento. En total, los trabajadores concedieron 360 millones de dólares.

A cambio, se le permitió a los tres sindicatos tener representantes en la mesa directiva de la compañía, y a los trabajadores participar en un plan para ser "propietarios de acciones".

En 1986, el entonces presidente de la Eastern, Frank Borman, obtuvo otro 20 por ciento en recortes salariales a los asistentes de vuelo y a los pilotos. Los miembros del IAM rechazaron la propuesta, a pesar de que Borman amenazaba con vender la compañía si no accedían.

Ese mismo año, Borman vendió la Eastern a Frank Lorenzo, quien inició la misma campaña que había utilizado para destruir los sindicatos en la Continental en 1983.

El historial de ataques durante los últimos años en contra de la clase trabajadora en general y en contra de los trabajadores de las aerolíneas y de Eastern en particular, sirve para entender la disposición a luchar por parte de los miembros del IAM y el apoyo con el que han contado de parte de los asistentes de vuelo y de los pilotos.

El contrato del IAM expiró en diciembre de 1987. Las negociaciones siguieron durante 14 meses y fueron seguidas por otro periodo de

gracia de un mes. Durante todo ese tiempo, la compañía puso en práctica una campaña de abusos, despidos y otras formas de violación del contrato. Instituyó una política de asistencia bien estricta. Al final, cientos habían sido despedidos, entre ellos muchos de los principales activistas sindicales. Se dio cesantía a unos 7 mil trabajadores en menos de un año.

La Eastern nunca intentó negociar con seriedad ante los miembros del IAM. La compañía exigía 150 millones de dólares en concesiones de parte del sindicato, que incluían recortes masivos de salarios, el derecho a que la compañía asignara labores a contratistas para que sustituyeran a los sindicalistas cuando así lo quisiera, la contratación de empleados a tiempo parcial, los recortes en los beneficios de las pensiones y otras concesiones.

El voto a favor de la huelga

"Considerando que el aceptar este contrato significaría la destrucción de nuestro sindicato, los miembros del IAM [a nivel nacional] votamos con la fuerza del 97 por ciento a autorizar la huelga", explicaba un volante distribuido por el Local 1018 del IAM en el aeropuerto La Guardia en Nueva York. Los 8 500 miembros del IAM habían votado por irse a la huelga.

El 24 de febrero la junta directiva del sindicato de los asistentes de vuelo (TWU) que cuenta con 5 900 empleados en la Eastern, votó de forma unánime por el respaldo a la huelga del IAM.

Mientras tanto Lorenzo se seguía preparando para combatir la huelga. En base a experiencias anteriores, él contaba con que los pilotos cruzarían la línea de piquete. La noche del 3 de marzo, horas antes de la media noche —la hora límite— el sindicato que representa a los 3 400 pilotos votó a favor de la huelga del IAM.

Cinco días después de iniciada la huelga, la Eastern se declaró en bancarrota. La aerolínea tomó esta medida voluntariamente para buscar la protección de la corte ante sus acreedores y para reorganizar la corporación. A partir de entonces, los medios de difusión han enfocado toda su cobertura en torno al tribunal federal de bancarrotas. Los medios de difusión señalan que son los tribunales y no los huelguistas quienes van a determinar el resultado de la huelga.

El papel de los trabajadores

Durante los cuatro primeros meses de huelga, los sindicalistas han superado una serie de dificultades y retos que se les han presentado.

Antes de la huelga, la Eastern solía realizar unos 1 040 vuelos diarios, Lorenzo sólo pudo conseguir esquirolas como para mantener unos 100 vuelos diarios. Para él, eso significa una pérdida de unos 1.7 millones de dólares diarios. Con los rompeshuelgas ha mantenido en servicio su ruta Boston-Nueva York-Washington.

A la segunda semana de iniciada la huelga, Lorenzo lanzó una ofensiva reduciendo los precios de esa ruta a 12 dólares por persona. Los sindicalistas derrotaron dicho ataque reforzando las líneas de piquetes y apelando a los viajeros a que les brindaran su solidaridad.

Otro aspecto de lo que los huelguistas han

conquistado, es que han aprendido a dirigir las tareas necesarias para lograr que la huelga se mantenga firme. Entre estas se pueden señalar la de cómo establecer y mantener despensas de alimentos, la asistencia en conseguir empleos temporarios para los huelguistas más necesitados, y el ayudarse mutuamente en vista de las dificultades enfrentadas tras meses de huelga. Muchos de ellos también han aprendido a explicar llenos de confianza —ante otros sindicatos y mitines públicos— su situación, y así conseguir más solidaridad para la huelga. Por ejemplo, junto a un grupo de mineros del carbón que se fueron a la huelga a comienzos de abril, participaron en una "gira por la solidaridad sindical" que por 12 días visitó la zona minera de los estados de Virginia, Virginia del Oeste y otras partes de la región.

La respuesta de parte de otros trabajadores se ha manifestado de diversas formas. Muchos se unen de forma regular a las líneas de piquete, otros organizan eventos en sus locales sindicales en solidaridad con la huelga y otros organizan colectas de dinero a la entrada de sus lugares de trabajo. Por ejemplo, en respuesta a la gira realizada por los mineros y los miembros del IAM, los sindicalistas de la industria del acero en la Armco Steel en Ashland, Kentucky, donaron más de 3 mil dólares que recogieron en un día. Los miembros del sindicato de la industria petroquímica de la Ashland Oil, reunieron más de mil dólares ese mismo día.

Los nuevos retos

Con el correr del tiempo, cada vez se le presentan nuevos retos a los huelguistas. El juez del tribunal de bancarrotas dio su autorización para que Lorenzo vendiera la parte de la Eastern que cubre la ruta Boston-Nueva York-Washington, al especulador de bienes raíces y propietario de casinos Donald Trump. Esta ruta ocupaba unos 64 de los 100 vuelos que Lorenzo había mantenido con los esquirolas. La transacción le permite enfocar —con la ayuda de los esquirolas— sus planes en la reorganización de la compañía. Parte de ello consiste en reactivar sus terminales en Atlanta, aumentando a 82 el número de vuelos de esa ciudad a otras 26 ciudades, con el propósito de reactivar unos 220 vuelos a nivel nacional para el 2 de julio. El reto ante los huelguistas es el de repetir lo conquistado cuando Lorenzo intentó utilizar los vuelos de 12 dólares. Necesitarán fortalecer sus líneas de piquete, y al mismo tiempo, extender la red de solidaridad con otros sindicalistas.

La solidaridad con los huelguistas y la defensa de sus sindicatos como herramientas de lucha, en la Eastern, en la nueva compañía de Trump, o como sea que al final esta aerolínea se reorganice, constituye el principal desafío para todos los trabajadores. Es deber también de todos los que deseen avanzar los intereses de la clase trabajadora el brindar su completo apoyo a los huelguistas en tan importante batalla. La intensificación de la competencia entre los capitalistas va a continuar y, con ella, los ataques de la patronal. Los intereses de todos los trabajadores están envueltos en esta lucha. □

La primera victoria contra la censura

Comité de defensa pide se envíen protestas al alcaide y al procurador

Por Sam Manuel

Los prisioneros del Reformatorio Estatal de Iowa para Hombres, en Anamosa, se han agenciado una importante victoria en defensa de sus derechos democráticos. El 13 de junio, Mark Curtis finalmente recibió de las autoridades su diccionario inglés-español y el libro *501 verbos en español*.

Los funcionarios de la prisión le habían negado dichos libros junto con otros materiales en idiomas diferentes al inglés, alegando razones de "seguridad" al no contar con el personal suficiente como para revisar dicho material.

Mark Curtis es un activista político que fue víctima de un caso fabricado por la policía de Des Moines, Iowa, y está cumpliendo una condena de 25 años de prisión en la cárcel de Anamosa.

"Esta victoria en la lucha por lograr que Curtis y los otros prisioneros reciban materiales escritos en otros idiomas distintos al inglés, es el resultado de la campaña internacional de protesta que hemos lanzado durante el último mes", expresó el dirigente del Comité de Defensa de Mark Curtis, John Gaige.

"Este éxito nos debe conducir a redoblar esfuerzos para inundar la oficina del alcaide con protestas exigiendo que Curtis —y todos los demás prisioneros— tengan acceso a *todo* el material en idiomas distintos al inglés que ellos elijan, incluso las revistas que les habían prohibido con anterioridad", agregó Gaige.

El abogado de Curtis, George Eichhorn, dijo que *Perspectiva Mundial* y la revista mensual en francés *Lutte ouvrière*, fueron referidas al Comité para la Revisión de Publicaciones de la prisión, para decidir si Curtis las puede recibir



Janet Post/Perspectiva Mundial

Hazel Zimmerman, del Comité de Defensa de Mark Curtis, muestra los materiales prohibidos por los funcionarios de la prisión.

o no. También le han prohibido recibir ejemplares de la revista del sindicato sueco de la industria de la carne, en la que se informa con frecuencia sobre el caso fabricado.

En una carta fechada el 2 de junio, el alcaide de la prisión de Anamosa, John Thalacker, respondió a los numerosos mensajes de protesta que había recibido. En ella se dirige a sus "ciudadanos de Iowa", presentando una lista de 10 elementos de juicio para excluir de la prisión libros y otros materiales impresos. En esa lista se encuentran los materiales en código. Thalacker asegura que los materiales en idio-

mas distintos al inglés se consideran como una "forma de material en código" porque "la persona promedio de Iowa" no los puede entender.

Thalacker escribió también que la decisión del 15 de mayo de la Corte Suprema de Estados Unidos, apoyó las regulaciones de la Oficina Federal de Prisiones, "dándole una amplia autoridad para prohibir revistas y otras publicaciones que se le envíen a los prisioneros".

Hazel Zimmerman, secretaria del Comité de Defensa de Mark Curtis, respondió a la carta del alcaide. Zimmerman escribió que los funcionarios de la prisión le habían dicho a Curtis que "los prisioneros no podían recibir materiales en idiomas distintos al inglés, si su idioma original era el inglés".

En la carta del alcaide, continuó Zimmerman, "no se hace referencia a ninguna política de ese tipo, la cual tampoco está escrita entre las políticas del Departamento de Correcciones de Iowa".

Zimmerman señaló también que los materiales que se le niegan a Curtis "cumplen con los requerimientos especificados en su carta: [materiales] 'sin usar y enviados directamente de la editorial o de una librería que realiza negocios por correo'".

El derecho a usar otros idiomas

"La decisión del mes pasado de la Corte Suprema, a la que usted hace referencia, de ninguna manera sugiere que se le niegue a los prisioneros la literatura que se encuentre en otros idiomas que no sean el inglés", explicó Zimmerman. En respuesta a los cargos de Thalacker que los idiomas extranjeros están en código porque la "persona promedio de Iowa" no los puede leer, subrayó que "Hay personas en Iowa, incluso en las prisiones, que son inmigrantes de países donde se hablan idiomas distintos al inglés."

"Estas personas tienen el derecho a comunicarse en idiomas distintos al inglés, ya sea que se encuentren en prisión o no".

El Comité de Defensa de Mark Curtis está solicitando que se continúen enviando mensajes de protesta al alcaide de la prisión, exigiéndole permita que, tanto Curtis como los otros prisioneros, reciban los materiales de su elección —estén en inglés o no— y que se eliminen las restricciones a los derechos de los prisioneros a compartir la literatura entre sí. El comité urge a activistas sindicales y políticos a unirse a esta protesta.

Las protestas se deben enviar a: John Thalacker, Warden, Iowa State Men's Reformatory, Anamosa, Iowa 52205. Por favor enviar copias de las protestas al Procurador General, Thomas J. Miller, Hoover State Office Building, Des Moines, Iowa 50319, y al Comité de Defensa de Mark Curtis, Box 1048, Des Moines, Iowa 50311. □

Ven a la Conferencia socialista internacional de activistas obreros

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y la Alianza de la Juventud Socialista (AJS) te invitan a la conferencia educativa a celebrarse en Oberlin, Ohio, del 5 al 9 de agosto. La AJS celebrará también su 26a Convención Nacional en Oberlin, los días 10 y 11 de agosto.

Para mayor información, comunícate con el PST, con la AJS, con el distribuidor de *Perspectiva Mundial* más cercano a tí (mira el directorio en la página 23), o envía tu nombre y dirección a las oficinas del PST:

PST, 14 Charles Lane, Nueva York, N.Y. 10014.

Nombre: _____

Dirección: _____ Ciudad: _____

Estado/País: _____ Zona Postal: _____

El trasfondo de protestas estudiantiles

Las medidas económicas del régimen afectan a millones de trabajadores

Por Fred Feldman

Las protestas dirigidas por los estudiantes en China, en las que participaron cientos de miles, y la brutal represión contra ellos por parte del gobierno de Deng Xiaoping, tuvieron lugar en medio de una creciente polarización social. Por un lado, se encuentran los funcionarios del gobierno que se están enriqueciendo, los capitalistas, y los campesinos ricos, por el otro, las masas de obreros, de campesinos y otros trabajadores que en la actualidad enfrentan un aumento en las restricciones económicas.

Esos funcionarios, capitalistas y campesinos ricos, han sido los principales beneficiarios de las políticas económicas puestas en práctica durante la última década por el gobierno y el Partido Comunista que ejerce el poder.

Presentando consignas como "es glorioso enriquecerse", la cúpula del Partido Comunista busca el apoyo de los sectores más acomodados de la sociedad china.

Por otro lado, las grandes capas de obreros y agricultores se han tenido que conformar —en el mejor de los casos— con pequeños logros a principios de la década y en la actualidad enfrentan creciente desempleo, la caída de su poder adquisitivo debido a la inflación y hasta la posibilidad de hambre.

El giro en las políticas económicas comenzó a finales de la década de 1970, cuando Deng Xiaoping surgió como la figura central del gobierno.

Se establece la agricultura privada

Bajo Deng, el gobierno chino y el Partido Comunista han revertido la política de Mao que consistió en imponer a los campesinos la colectivización en la agricultura. Es decir, la colectivización forzada para obtener el máximo control sobre la fuerza de trabajo y la producción de los campesinos.

A finales de 1978, el régimen anunció una serie de aumentos a los precios que pagaba por los granos que eventualmente representarían un salto de más del 100 por ciento comparados a los precios anteriores a 1978. Se legalizó la apertura de los mercados en los pueblos, y en pocos años 44 mil de ellos se esparcieron por el campo.

En los cinco años siguientes, las cooperativas a las que anteriormente los campesinos tenían que afiliarse fueron disueltas y se favoreció lo que se llegó a conocer como el "sistema de responsabilidad".

Bajo este sistema, la tierra que anteriormente había sido propiedad de las cooperativas y de los colectivos se dividió entre las familias campesinas que formaban el grupo. Ahora las familias las manejaban de forma independiente.

La maquinaria y otros bienes que habían sido propiedad cooperativa, también a menudo se vendían. Para 1985, la tercera parte de todas



Rafael Molinero

Manifestación de estudiantes chinos horas antes de la masacre del 4 de junio.

las cultivadoras y los tractores eran propiedad de familias individuales.

El régimen continuó rechazando —al igual que lo hizo desde 1955 cuando Mao lanzó una campaña para forzar a los campesinos a integrar las fincas colectivas— un curso basado en la extensión gradual y voluntaria de la cooperación entre los campesinos.

En 1983, más del 90 por ciento de las familias campesinas funcionaban bajo el nuevo sistema.

Al igual que el régimen de Mao, el gobierno de Deng representa a la casta burocrática privilegiada que se mantiene en los puestos más altos del partido, de la administración del gobierno y de las fuerzas armadas. Esta casta ve a los obreros y campesinos como una amenaza en potencia, y los trata no como los artífices de su historia sino como objetos de las políticas adoptadas por el aparato burocrático.

'Sistema de responsabilidad'

Bajo el "sistema de responsabilidad", las familias campesinas ahora firmaban contratos con el estado. A cambio del derecho a usar la tierra, acordaban entregar una cantidad fija de sus granos al estado. Una cantidad adicional se le vende al gobierno a precios fijados por el estado. El resto de la producción se podía vender en el mercado.

Además, las familias campesinas deben pagar impuestos a nivel estatal y municipal.

Los campesinos contaron con mayores libertades para decidir si se dedicaban al cultivo de arroz, trigo u otros cultivos. Muchos se dedicaron al cultivo de vegetales y otros productos con los que se pudieran conseguir precios más

altos en el mercado. Entonces, los que producían otros cultivos podían cumplir con sus cuotas comprando arroz o trigo en el mercado para luego dárselos al gobierno.

En parte para reducir el desempleo rural y encauzar a los campesinos más pobres de la producción agrícola a la industrial, el régimen fomentó el desarrollo de industrias en el campo. Estas estaban en manos de grupos de individuos, cooperativas campesinas, u otras instituciones. A los campesinos que conseguían trabajo en esas fábricas, se les permitía que alquilaran la tierra que ellos ostentaban a otros campesinos.

Hoy día, las fábricas en las áreas rurales emplean a unos 90 millones de personas.

En 1979, el régimen anunció más libertades para que los mercaderes, los pequeños comerciantes y las empresas capitalistas funcionaran en las ciudades. Luego, en 1984 las empresas de propiedad estatal recibieron autorización para quedarse con las ganancias que produjeran por encima de los costos, a la vez que se les requería que pagaran el 55 por ciento en impuestos al estado. Antes, las empresas tenían que dar todas sus ganancias al estado.

En 1985 se estableció un sistema de pago a dos escalas. La cuota de producción establecida para una empresa estatal debía ser vendida al precio establecido por el gobierno. Cualquier producto adicional podía ser vendido a los precios del mercado.

Para atraer capital extranjero, el gobierno chino estableció cuatro zonas especiales en las áreas costeras donde los capitalistas extranjeros pueden iniciar empresas y explotar la mano de obra barata con un mínimo de control y de

cobros por parte del gobierno. En Shenzhen, cerca de Hong Kong, la ciudad bajo control británico, para 1982 se habían iniciado más de mil pequeñas empresas. En su mayoría son pequeños talleres montados por capitalistas de Hong Kong, pero la Pepsi-Cola, la Goodyear y otras firmas estadounidenses han establecido plantas también.

Además, se buscó el capital extranjero ofreciéndole a los capitalistas de otros países la oportunidad de establecer empresas conjuntas con el gobierno chino. Entre ellas se encuentran compañías norteamericanas como la American Motors y la McDonnell Douglas, y otras firmas del Japón y de Alemania Occidental. De 1984 hasta la fecha, el número de tales empresas subió de mil a 7 mil.

Hoy día, en general se está ignorando la ley que le prohibía a los patrones privados emplear a más de ocho trabajadores, y el dueño de una fábrica en la región costal del sur emplea 900 obreros.

Como resultado de la aceleración de la producción capitalista de mercancías en el campo y la ciudad, el porcentaje nacional de las mercancías producidas en las fábricas estatales ha bajado del 81 por ciento hace 10 años, al 59 por ciento en la actualidad. En algunas regiones costeras, la producción de las empresas estatales representa un porcentaje aún más pequeño.

El comercio exterior chino aumentó muchísimo. La exportación de manufacturas fue de 3.6 mil millones de dólares en 1978 a cerca de 15 mil millones en 1984. Las prendas de vestir y los productos textiles sustituyeron al petróleo como principal producto de exportación. La industria llegó a representar el 41 por ciento del producto nacional bruto.

Inicialmente, también la agricultura pareció emerger con fuerza. La producción subió un 34 por ciento entre 1978 y 1984, hasta alcanzar los 400 millones de toneladas.

Entre 1978 y 1988 las tasas de crecimiento

económico promediaron casi el 10 por ciento anual. Los ingresos promedio en el campo crecieron en un 85 por ciento entre 1980 y 1984. El crecimiento en el nivel de vida de muchos campesinos durante esos años alivió el impacto inmediato producto de la creciente brecha entre los campesinos ricos y las masas de los trabajadores agrícolas.

En la medida que se motivaba a los gerentes a ofrecer incentivos para acelerar la producción, una capa de trabajadores también se agenció importantes logros materiales.

Con el uso de los incentivos, el régimen buscó institucionalizar la reducción en la seguridad de empleos de los trabajadores de fábrica. Antes, se suponía que tenían empleo garantizado de por vida, sin embargo esto comenzó a cambiar con la descentralización de la industria y la extensión de las relaciones capitalistas. Por un tiempo, el que se minara la seguridad en el trabajo —al igual que el crecimiento de la diferenciación de clases en el campo— se oscurecía debido al crecimiento económico.

Fomentando un auge en los productos importados, el régimen buscó apoyo a sus medidas entre los ricos, las clases medias urbanas, y entre los obreros y campesinos más acomodados. Se difundió la propiedad individual de los televisores, los refrigeradores, los autos, las grabadoras de video y otros bienes de consumo.

A cada paso del proceso, los altos funcionarios se encontraban entre los más beneficiados. El soborno, la especulación y otras formas de corrupción comenzaron a extenderse.

En algunos casos, los miembros de las familias de los altos funcionarios se han convertido en empresarios capitalistas. Por ejemplo, Deng Pufang, hijo de Deng Xiaoping, fundó y operó por un tiempo la compañía Kanghua, que estaba envuelta en actividades comerciales en la zona especial de Shenzhen.

Para 1985, las condiciones para millones de

obreros, campesinos y otros trabajadores comenzaron a empeorar de forma aguda. El descontento popular comenzó a crecer.

La producción de granos —los cultivos alimenticios básicos— bajó en 1985 y de nuevo en 1988. El año pasado el régimen importó 16 millones de toneladas de granos. El récord de producción de 1984 no se ha logrado alcanzar de nuevo.

La proporción de las inversiones del gobierno dedicadas a la agricultura cayó del 10.6 por ciento en 1978 al 3.3 por ciento en 1986.

Según un despacho del 31 de marzo de 1986 de la Agencia de Noticias China Nueva, un delegado del Congreso Nacional del Pueblo —la legislatura— advirtió sobre la “degeneración de la tierra, la maquinaria obsoleta, el deterioro en la irrigación y el empeoramiento en las semillas”.

Otras razones para el estancamiento o la caída en la producción de granos incluyen el giro de muchos campesinos hacia cultivos que les brindan precios más altos y el número de campesinos empleados en el sector industrial.

Aunque los precios establecidos por el gobierno por los granos se ha mantenido relativamente estables, la producción de fertilizantes ha estado por debajo de las metas y en consecuencia, los precios se han elevado. La creciente brecha entre los costos agrícolas y los precios que los campesinos reciben por los granos crea serias restricciones en los ingresos de muchos campesinos.

“La gran diferenciación entre los precios del mercado y los precios subvencionados de fertilizantes indujo a los funcionarios con conexiones a interceptar abastos de fertilizantes subvencionados para los campesinos y venderlos a precios más altos”, informó el *Far Eastern Economic Review* del 25 de mayo. Una investigación del gobierno averiguó que los funcionarios especuladores se habían hecho de millones de dólares de esta forma.

“Los campesinos furiosos”, continuó el informe, “no pudiendo comprar los fertilizantes subvencionados a precios bajos, recurrieron a la violencia, saqueando plantas de fertilizantes y almacenes”. El *Diario del pueblo*, de Pekín, informó sobre 200 de estos incidentes, envolviendo a unos 170 mil campesinos en la provincia de Hunan durante los primeros tres meses de 1987.

Se calcula que la producción de fertilizantes sólo cumplirá con el 80 por ciento de lo proyectado para este año.

A comienzos del año pasado, las restricciones en las medidas presupuestarias hizo que los gobiernos regionales y municipales en lugar de efectivo, dieran pagarés en un total de mil millones de dólares por sus granos a un gran número de campesinos. En algunas áreas los campesinos alzaron pancartas rojinegras en las que se leía: “No le vendas tus granos al estado”.

El *Diario del pueblo* informó que a partir de 1985, 13 recaudadores de impuestos han sido asesinados, 27 lisiados y 6400 agredidos.

Las crecientes dificultades económicas del régimen han detenido en gran medida el desarrollo de la industria rural. Sólo el año pasado, unos 2.5 millones de desempleados y sus



Programa de Acción

Folleto presentado por el Partido Socialista de los Trabajadores. Partiendo de un análisis de la caída de la bolsa de valores en octubre de 1987 y de la realidad social, económica y política actual, plantea los retos que la clase trabajadora a nivel internacional habrá de enfrentar. Tema central del programa son las propuestas para luchar por la unidad internacional de nuestra clase, a través de la acción, para defender

nuestros intereses: ¡Por una semana laboral más corta!, ¡Implementar la acción afirmativa! y ¡Cancelar la deuda del Tercer Mundo!

¡Ordénalo ahora mismo!

Editorial Pathfinder, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014. Adjunte U.S. \$1 por cada uno. 50 por ciento de descuento si ordena 10 o más. (Para prisioneros es gratis). Envíenme ☐ 100 ☐ 50 ☐ 10

¿Cuántos en español? ☐ ¿Cuántos en inglés? ☐

Nombre:

Dirección: Ciudad:

Estado/País: Zona Postal:

familias se mudaron a la ciudad de Guangzhou (Cantón). El nivel oficial de desempleo en China subirá del 2 por ciento en 1987 a 3.5 por ciento proyectado para este año.

Debido al desarrollo económico desigual, las diferencias entre las regiones se han agudizado. El ingreso per cápita promedio de los campesinos de la provincia costera de Guangdong, por ejemplo, es de 161 dólares al año, el promedio nacional es de 124 dólares. Para los habitantes de la provincia más pobre de China, Gansu, alejada de la costa, es de sólo 81 dólares al año. Más de un millón de personas en esa provincia viven en cuevas.

La tasa de inflación, acelerada por el incremento en el crédito y la deuda gubernamental, se encuentra alrededor del 50 por ciento anual, el nivel más alto desde la revolución que en 1949 derrocó al régimen del capital.

Esta realidad ha aumentado la indignación y el reconocimiento de la existencia de una creciente disparidad en el país. Mientras el partido elogia a los que "se enriquecen", 100 millones de personas viven por debajo del nivel oficial de pobreza: 54 dólares al año.

El deterioro en la educación representa uno de los efectos sociales generados por las prioridades adoptadas por el gobierno. Las protestas

dirigidas por los estudiantes exigían un aumento en los gastos en la educación, más derechos democráticos, así como un alto a la corrupción.

Aunque la matrícula a nivel primario es virtualmente universal, la tercera parte no continúa la educación media, y la matrícula en los bachilleratos ha caído en un 27 por ciento en la última década. Sólo el 1 por ciento de los que se gradúan de escuela secundaria continúan en la universidad.

Ante el descontento que ha crecido con la profundización de los problemas sociales, se desarrolló un conflicto dentro del régimen en torno a qué medidas tomar. Los líderes estudiantiles, algunos de los cuales eran los hijos de figuras prominentes dentro del partido, parecían tener conocimiento de la atmósfera de creciente tensión social y descontento.

En octubre de 1988, el Comité Central del partido aprobó posponer una medida que eliminaría todos los controles en los precios de los productos subvencionados. El primer ministro Li Peng también ha instado a que se restrinja la distribución de incentivos a los obreros.

En marzo de este año, el gobierno adoptó recortes y más control a los gastos del gobierno. Se suspendieron unos 18 mil proyectos en construcción. Se crearon nuevos impuestos para los

comerciantes y los campesinos con cultivos distintos de los de los granos para el mercado.

Estas nuevas medidas significarían un aumento en el desempleo, especialmente en las áreas rurales más fuertemente golpeadas.

En artículo que apareció en el *New York Times* del 5 de abril desde Pekín, el corresponsal Nicholas Kristof dijo que había notado el cambio en los sentimientos del pueblo.

"La inflación y la corrupción", dijo, "junto con el temor al desempleo y el resentimiento contra los nuevos ricos, parecen estar fomentando una nueva manera de pensar entre los campesinos y obreros chinos sobre los beneficios de los grandes cambios económicos. Algunos funcionarios chinos y diplomáticos extranjeros se están preocupando cada vez más de que el pueblo chino será un obstáculo a la economía de mercado, en vez de servir para impulsarla".

La masacre del 4 de junio puso un alto momentáneo a las muestras de descontento ante el empeoramiento de las condiciones económicas, las políticas del régimen y las restricciones en los derechos democráticos. Los obreros, campesinos y estudiantes chinos tienen grandes retos por delante. □

La lucha por los derechos en China

La masacre de cientos de estudiantes y otros ciudadanos chinos en Pekín por parte de las tropas gubernamentales, justificadamente ha indignado a los trabajadores del mundo entero. La ejecución en masa por el crimen de exigir los derechos democráticos más elementales fue un golpe a las luchas del pueblo trabajador en todo el mundo.

El gobierno de Deng Xiaoping y del primer ministro Li Peng ha intentado presentar la pro-

testa se mantiene por debajo del que han conquistado, también a través de luchas, las masas del pueblo trabajador en muchos países capitalistas.

Los eventos recientes en China, al mismo tiempo, ha sacado a relucir la hipocresía de los políticos capitalistas en torno al tema de la democracia.

Desde George Bush a Margaret Thatcher, a Edward Kennedy, al alcalde de Nueva York Edward Koch, y de muchos otros se ha escuchado un coro de condenas ante la masacre. Estos políticos están explotando los crímenes del régimen de Pekín para proyectarse como los campeones de la democracia y los defensores de las libertades civiles por todo el mundo.

A la vez, los principales medios de difusión se han aferrado a estos eventos y han lanzado una campaña de propaganda a nivel mundial en la que proclaman "el fin del comunismo" y elogian la "rebelión contra el comunismo".

¿Pero es que acaso estos campeones de la democracia están interesados en los derechos democráticos del pueblo chino o de cualquier otro pueblo en el mundo?

Son precisamente Washington y Wall Street quienes rigen un imperio que mantiene la dominación de la mayor parte del globo a través de masivos derrames de sangre. Alrededor del mundo, para el imperialismo, masacres mucho más grandes que la de Pekín son la forma rutinaria de "mantener la paz".

En El Salvador, el gobierno norteamericano mantiene a un gobierno militar y organiza una guerra contra los obreros y los campesinos. Al menos 70 mil personas han sido asesinadas en esta campaña de "contrainsurgencia".

Sin que se escuchara una crítica de parte de Washington, el gobierno de Carlos Andrés Pérez en Venezuela asesinó a cientos de trabajadores que protestaban el incremento al costo de vida. Esos asesinatos forman parte del precio que el gobierno de Pérez ha tenido que pagar para cumplir con las demandas de los banqueros de Estados Unidos y de otros países imperialistas por los pagos de la deuda que estrangula a ese país.

El mismo gobierno norteamericano que se niega a imponer sanciones efectivas al gobierno racista del apartheid en Sudáfrica, tiene la arrogancia de amenazar con sanciones a China y proponerlas en nombre de la defensa de la democracia.

El imperialismo norteamericano no tiene interés alguno en fomentar los derechos democráticos por los que los estudiantes y obreros chinos están luchando.

Al igual que en Palestina, en Sudáfrica, Venezuela, Puerto Rico y el resto del mundo, el objetivo de la política estadounidense en China es incrementar las ganancias y extender el poder de las grandes corporaciones norteamericanas. Las principales víctimas de cualquier sanción en contra de China, no van a ser los asesinos en Pekín, sino los obreros y campesinos que derrocaron la dominación imperialista cuarenta años atrás.

Para poder defender con efectividad los derechos democráticos tanto aquí como en China y en cualquier parte del mundo, el pueblo trabajador en Estados Unidos y sus aliados deben luchar contra los que, empapados en sangre, rigen el imperio mundial estadounidense. □

Editorial

testa pacífica en la Plaza Tiananmen como una "rebelión contrarrevolucionaria" por parte de "maleantes" y de la "hez de la sociedad".

No se trataba de un levantamiento contrarrevolucionario. Los estudiantes se habían reunido en la plaza para hacer valer sus derechos ciudadanos a la asamblea y a pedir que el gobierno resolviera sus problemas. Encabezando la lista de demandas se encontraban la libertad de prensa, de asamblea y otros derechos democráticos elementales.

El pueblo trabajador chino ha luchado por estos derechos por décadas. Aunque la revolución obrero campesina de 1949 logró triunfos colosales —entre ellos el derrocamiento del latifundismo y del dominio político del capital, que sentaron las bases para la expropiación económica de la clase capitalista— se ha logrado muy poco en la conquista de los derechos políticos elementales. En muchos aspectos, el nivel de los derechos democráticos de las ma-

Perspectiva Mundial

res en cesantía.

A través de entrevistas, otros trabajadores de planta mostraron otro aspecto de lo que ha sucedido desde la caída en la producción.

Alfredo José Sandino ha trabajado en IMEP por 14 años. Bernardo García ya lleva dos años y medio. Ambos sienten que la caída en sus salarios reales es "crítica". Antes, con lo que ganaban trabajando horas extras, las cosas no andaban mal. Ahora, dijeron los dos trabajadores, sus esposas ganan más que ellos, vendiendo refrescos y vegetales en sus casas.

"Mi esposa me dice que me salga para trabajar con ella, para vivir bien, pero no quiero", dijo García. "Llevo a la clase trabajadora en la sangre".

Hablando de las políticas del gobierno que ligarían los aumentos salariales a la rentabilidad de las empresas, Cruz dijo, "Aceptamos que el salario está estancado por la baja venta. Hace un año comprabas bastante con el salario.

Hoy ganas el triple y no logras comprar ni lo justo para la casa".

Sin embargo, agregó, en base a los resultados de cada mes, el sindicato sí discute con la gerencia el posible pago de incentivos para ayudarlo a la fuerza laboral.

"Por ejemplo, los últimos 12 [en cesantía] eran administradores de alto cargo. Los 5 millones que ahorramos con esta compactación, llegamos a un acuerdo con la dirección de volcarlos a la fábrica".

Recortes en las prestaciones

"Hemos sacrificado en aspectos sociales también", informó Cruz. "Se les redujo el subsidio al transporte a algunos trabajadores. Los productos de la canasta se han reducido a seis. Antes eran de 12 a 15 productos. La comida no es igual que hace cuatro meses pero sigue siendo gratis. También la canasta".

IMEP cuenta con un almacén para los trabajadores, pero "los precios a veces son más ca-

ros que en el mercado", dijo Sandino. "A veces el abastecimiento es solamente regular".

Como resultado de las presiones sobre empresas como la IMEP a ser más competitivas, "han habido roces entre los trabajadores y la dirección", comentó Cruz. "El trabajador no está acostumbrado a las directrices verticales", dijo, sin tener la oportunidad de discutir las en una asamblea de los trabajadores.

Valladares estuvo de acuerdo. El problema es que "bajan las medidas y no las han explicado. La situación es difícil y no sólo las explicaciones bastan. Los trabajadores, sin embargo, tienen confianza en el Frente Sandinista".

Entre los trabajadores, "hay cierto resentimiento", señaló Cruz. "Uno no puede ser cuadrado en dar explicaciones y enfrentar problemas. La situación tiene sus pros y sus contras. Tienes que dar respuesta concreta. A veces no con una política que sólo trata a mediano y largo plazo". □

ESTADOS UNIDOS

Salvadoreño pinta en el Mural Pathfinder

'Hay todo un renacimiento, y el arte se vuelve un verdadero grito de lucha'

Por Selva Nebbia

"Me siento muy alegre que me hayan dado la oportunidad de participar en el Mural Pathfinder", dijo el pintor salvadoreño Isaías Mata. "En este momento siento que estoy representando a todo el pueblo salvadoreño".

Mata, de 33 años de edad, recientemente trabajó en el mural de seis pisos en el Edificio Pathfinder en Manhattan. Es maestro de pintura en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de El Salvador.

"Este mural cobra mucha importancia por ser un mural colectivo", dijo Mata, refiriéndose al hecho que en él han trabajado muchos pintores tanto de Estados Unidos como de diversas partes del mundo.

Al describir el tema de su creación artística, Mata explicó, "Mi trabajo conduce al proceso de liberación y al proceso de paz que busca el pueblo salvadoreño".

Mata ha pintado varios murales en San Salvador. Explicó que prefiere los murales a las pinturas de caballete, porque éstas "de repente se vuelven exclusivas para un sector y muchas veces van dirigidas para un consumo monetario de los que tienen con qué pagar, pero no para un consumo visual del pueblo".

"Cuando comencé a pintar murales", señaló Mata, "me di cuenta que tienen un gran impacto, en tanto que se guarde parte de la idiosincrasia, de los sentimientos de los salvadoreños".

La mayoría de los murales de Mata están pintados en lienzos enormes montados en marcos de madera. "En El Salvador no se permite hacer murales, por eso pinto murales que son móviles", explicó. Los murales móviles pueden ser transportados para ser usados en manifestaciones, mitines y en diferentes eventos auspiciados por organizaciones obreras.



Selva Nebbia/Perspectiva Mundial

Isaías Mata

Dos de los murales de Mata fueron usados por FENASTRAS, una de las federaciones sindicales más fuertes en El Salvador. Su obra se mostró también durante el Foro por la paz, organizado por un amplio número de organizaciones culturales en febrero de 1988 en El Salvador.

Hermanando a los pueblos

Mata supo del Mural Pathfinder mientras se encontraba en este país, montando exhibiciones en San Francisco y Nueva York, de cuadros de pintores salvadoreños. Describió dichas exhibiciones como "una forma de hermanar a los pueblos".

Aun cuando la mayoría de los pintores representados en las exhibiciones no están envueltos en la lucha de liberación, sus obras reflejan de alguna manera la realidad de los obreros y campesinos salvadoreños, y de la guerra, explicó Mata.

"La cultura salvadoreña —una sociedad en guerra— tiene un carácter con una serie de contradicciones", agregó Mata. "Desde que comienza la guerra hasta la fecha, hay una cantidad de valores desnaturalizados".

"Por ejemplo, en muchos lugares del país ya no se pueden hacer las formas culturales, porque la gente tiene que salir de sus lugares de origen", señaló Mata. "Incluso las formas lingüísticas como los dialectos regionales se pierden en esos lugares".

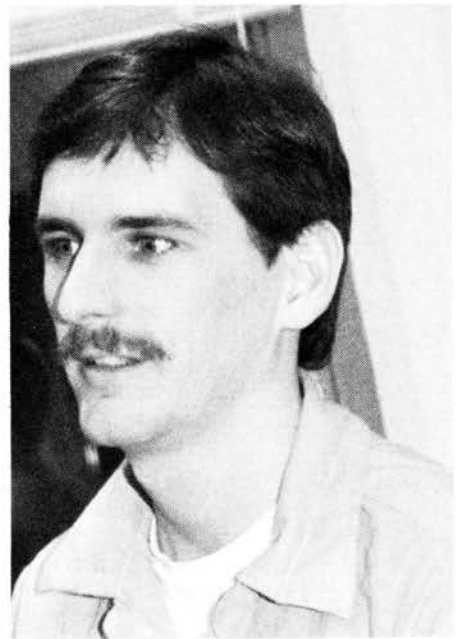
Una forma de arte es el graffiti

Sin embargo, "en las zonas liberadas, en las zonas del campo que están en conflicto, y en las zonas urbanas", dijo Mata, "hay todo un renacimiento y el arte se vuelve y es realmente un grito de lucha".

Una de las formas que este arte toma es el graffiti, que se halla en muchas paredes por todo El Salvador. "Las paredes son manchadas con mucha intensión política, a la vez, este es un elemento que también tiene un contenido artístico".

Durante su estadía Mata también dio presentaciones en varias ciudades sobre el arte y la revolución en El Salvador.

Se espera concluir el mural para finales de octubre, para hacerlo posible se necesitará recoger 125 mil dólares. Instamos a nuestros lectores a colaborar. Envíe sus contribuciones a: Mural Pathfinder, 410 West St., Nueva York, N.Y., 10014. □



Lo que está en juego en la campaña por defender a Mark Curtis

Por John Gaige

La siguiente es una versión corregida del discurso que diera John Gaige en nombre del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) ante una reunión pública en apoyo a Mark Curtis, celebrada en la ciudad de Nueva York el pasado 4 de febrero.

Curtis tiene 30 años de edad y es un trabajador de la industria de la carne y activista político de Des Moines en el estado de Iowa, a quien se le fabricó un caso de intento de violación sexual y entrada ilegal de domicilio. Actualmente cumple una condena de 25 años de prisión en el Reformatorio de Hombres de Iowa en Anamosa.

Gaige es el director nacional del área agrícola del Partido Socialista de los Trabajadores —el partido del que Curtis es también miembro— y director del PST en Iowa. Gaige es también uno de los líderes y fundadores del Comité de Defensa de Mark Curtis, un comité no partidista y de una base amplia que está dirigiendo la campaña internacional para luchar por que se haga justicia a Curtis.

* * *

Hace 341 días, Mark Curtis estaba trabajando en la planta empacadora de carne Swift, en Des Moines, Iowa, en el área donde se procesan y se matan las reses. Trabajaba en el matadero, sacándole los intestinos a las vacas, un trabajo pesado, difícil, peligroso y sucio. Allí se procesan más de dos mil cabezas de ganado al día.

Ese día —1 de marzo de 1988— los policías del Servicio de Inmigración y Naturalización junto con los alguaciles federales, y uno de los jefes de la Swift, llegaron a la línea de producción. Se le acercaron a varios trabajadores, los agarraron, los esposaron, se los llevaron de la línea de producción y los metieron presos, acusándolos de delitos graves. Algunos trabajadores que presenciaron los hechos, dijeron que los policías parecían tener una lista de los que andaban buscando.

Diecisiete trabajadores latinos fueron arrestados, 16 mexicanos y un salvadoreño. Casi la mitad eran del matadero, donde Mark trabajaba.

Los delitos de que se les acusaba incluían el uso de números falsos del Seguro Social, posesión de tarjetas de residentes extranjeros falsas, y declaraciones falsas en los formularios de empleo. Se les puso en prisión por el "crimen" de tratar de trabajar en Estados Unidos sin tener los documentos adecuados para ello.

Esto sucedió precisamente cuando el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), bajo el Acta de Reforma y Control de Inmigración de 1986, se hallaba en medio de un programa de amnistía. Se suponía que el INS estaba dejando de lado todas sus objeciones acerca de los distintos tipos de documentos falsos, y alentaba a los que califica de "extranjeros ilegales" a solicitar la amnistía para poder vivir y trabajar legalmente en Estados Unidos.

La redada desató airadas protestas de parte de los familiares y otras personas que apoyaban a los 17 de Swift, como se les llegaría a conocer.

Mark Curtis estaba profundamente envuelto en las actividades para defender a los 17 de Swift. Tres días después de la redada, el viernes 4 de marzo, Mark asistió a una reunión de protesta a favor de los 17 trabajadores. Esa noche, después de la reunión, fue agredido por los policías en la estación de policía de Des Moines. Lo golpearon con una cachiporra, le rompieron un pómulo y le hicieron una herida que requirió de 15 puntadas. Mientras lo golpeaban, le gritaban, "Te gustan los mexicanos, como también te encantan los negros". Y le decían que estaba contagiado con el SIDA.

Después de un viaje al hospital, a Curtis lo arrojaron desnudo en una celda fría: sin cama, ni cobijas, ni inodoro, ni agua. Lo obligaron a que pasara la noche allí.

Al principio acusaron a Curtis de abuso sexual en segundo grado y de atacar a los policías que lo habían golpeado. Actualmente se encuentra cumpliendo 25 años de condena en la prisión estatal en Anamosa, después que, en septiembre, lo hallaron culpable de los cargos de abuso sexual en tercer grado y de entrada ilegal de domicilio.

Tanto la redada de la migra en la Swift, como la defensa de los 17 de Swift y las cuestiones políticas más amplias que nos plantean estos eventos, son lo que sirve de base política para el caso fabricado y la persecución de Mark Curtis.

Un desafío nacional

Más tarde se supo que los funcionarios del INS habían estado preparando la redada desde diciembre de 1987. En colaboración con la gerencia de la Swift, examinaron los historiales de los empleados y decidieron tras quién ir en la planta Swift. Prepararon las acusaciones, que habían sido selladas en febrero, y realizaron la redada el primero de marzo.

Esta redada representaba un desafío a nivel nacional al progra-

Margaret Jayko/Perspectiva Mundial

ma de amnistía. Siete de los trabajadores que fueron arrestados habían solicitado la amnistía antes de la redada.

La importancia nacional de esta operación se reflejó en un artículo del diario *Wall Street Journal* del 18 de marzo de 1988. En él se explicaba que el programa de amnistía se hallaba en aprietos, por lo que el gobierno había lanzado una campaña de anuncios, instando a todos los trabajadores indocumentados a hacerse presentes y a solicitar la amnistía. Programas de radio en inglés y español urgían a las personas a que se olvidaran de sus temores y solicitaran la legalización.

El INS intenta mejorar su imagen

En un intento por transformar su imagen de odiados guardias fronterizos, y en cambio semejar a una agencia de servicio social, los agentes de inmigración recurrieron a cosas como participar en el desfile del año nuevo chino en San Francisco y colocar volantes con detalles sobre la amnistía en los paquetes de tortillas en Texas.

Mientras el INS estaba puliendo su imagen, el *Journal* informó que un joven obrero de Madera, California, "murió de una fractura al cráneo y hemorragia cerebral que sostuvo durante un arresto realizado por la Patrulla Fronteriza".

El *Journal* informó también sobre la redada en la Swift. Citó a Martín Castillo, uno de los trabajadores que fueron arrestados, originario de Chihuahua, México. "Estoy confundido por todo esto, ya que dicen que falsificamos las tarjetas del Seguro Social. No lo niego. Pero, ¿por qué nos pidieron que solicitáramos la amnistía y dijeron que no nos iban a perseguir por lo que habíamos hecho en el pasado?", dijo.

El reportero citó también a Michael Went un vice director de distrito del INS: "Sólo porque la has solicitado, o se te ha otorgado la amnistía, no significa que te vamos a perdonar tus pecados del pasado".

No todos los trabajadores de la Swift se compadecían de los 17. En realidad, algunos vitorearon el arresto, reflejando con ello las divisiones que existen tanto entre los trabajadores de la Swift como por todo Estados Unidos.

En un discurso que Mark dio en abril de 1988, explicó, "Las personas que trabajan en la Swift vienen de muchos países distintos: Estados Unidos, México, Laos, El Salvador y Tailandia. Des Moines es como el resto del país, que está experimentando un cambio en la composición de la clase trabajadora. Hay cada vez más inmigrantes que ejercen su derecho a viajar, a trabajar y a vivir aquí. Y están demandando cada vez con mayor confianza un trato igual al de sus compañeros de trabajo nacidos en este país". Y agregó, "Defender sus derechos es un aspecto importante de la defensa de los derechos de todos los trabajadores en este país, ya hayan nacido aquí o no".

El caso político fabricado contra Mark Curtis no tiene sus raíces en algo que es excepcional acerca de la Swift, Des Moines, o Iowa, sino en la crisis del capitalismo, que está trayendo a Estados Unidos a números cada vez más grandes de trabajadores nacidos en lugares del Caribe, de América Latina y Asia.

¿Qué los hace emigrar a Estados Unidos? Millones de trabajadores, que solían ser campesinos, fueron expulsados de sus tierras en la medida en que más y más tierra caía bajo el dominio del mercado capitalista. Ellos no fueron capaces de competir con los agricultores capitalistas, estaban hasta el cuello de deudas con los banqueros y se vieron obligados a abandonar sus tierras. Estos trabajadores se ven forzados a ir a las ciudades, a integrarse a la clase obrera, a ir a las fábricas para tratar de sobrevivir. Sin embargo, muchos no pueden encontrar trabajo por lo que se van en busca de trabajo a los países industrialmente desarrollados, como Estados Unidos.

El sistema de dominación imperialista causa estragos a los obreros y los agricultores, sus vidas, sus fortunas y sus destinos, causando así esta migración en masa por todos los continentes.

Las familias multimillonarias que rigen Estados Unidos, Japón, Francia, Gran Bretaña y los otros países ricos dominan, explotan, y superexplotan al pueblo trabajador por todo el globo, manteniendo a los países semicoloniales en condiciones de subdesarrollo.

La masiva y creciente deuda del tercer mundo es un factor clave a esta explotación. A partir de 1982, esta deuda se ha duplicado hasta llegar a los 1.32 billones de dólares. Ella destruye a los obreros y agricultores de los países semicoloniales mientras que los gobiernos capitalistas de esos países tratan de cumplir con los pagos de los intereses sobre sus préstamos en el exterior, haciendo uso de brutales medidas de austeridad para extraer más riquezas de los obreros y agricultores.

No obstante, estas deudas jamás se podrán pagar. Es imposible. En realidad, la función de la deuda es la transferencia por medio de esta gigantesca estafa bancaria de la mayor riqueza posible de los obreros y agricultores de América Latina, Asia y África a los centros imperialistas. El año pasado eso significó 43 mil millones de dólares.

Las condiciones que esta situación impone al pueblo trabajador en los países semicoloniales no son sólo de sueldos bajos, condiciones de trabajo inseguras y largas jornadas de trabajo, sino también de inestabilidad política y social, de desempleo, una inflación que anda por las nubes, enfermedades, desnutrición, hambrunas y represión.

El presidente de Cuba, Fidel Castro, dijo en un discurso reciente que cada día mueren 40 mil niños en el tercer mundo. Eso significa que cada tres días mueren 120 mil, lo que equivale al número de personas asesinadas por una de las bombas atómicas que los gobernantes de Estados Unidos dejaron caer sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Muchos inmigrantes vienen a Iowa y algunos terminan trabajando en la Swift, que es famosa por el trabajo duro y mal remunerado que allí se hace. Uno puede comenzar ganando 5.60 ó 5.40 dólares por hora. La Swift siempre está contratando porque el personal siempre está cambiando. Muchas personas se hieren, son hostigados hasta que dejan el trabajo, los despiden, o se van porque no pueden aguantar el ritmo de trabajo.

En 1987, pasaron por la planta, que ocupa a sólo 600 empleados a la vez, más de tres mil trabajadores. El departamento de Mark contaba con más de 150 trabajadores y él se ubicaba alrededor del número 25 en la lista de antigüedad, aun cuando había trabajado apenas poco más de un año.

La Swift es un lugar muy inseguro para trabajar. El sindicato calculó que el 80 por ciento de los trabajadores se habían lesionado durante 1987. El nivel de lesiones entre los trabajadores de las plantas de carne del estado de Iowa, es más alto que el promedio nacional.

Las condiciones en la industria empacadora

La Swift trata a sus empleados de una manera brutal. Los capataces gritan para abusar, intimidar y degradar a los trabajadores. Los gerentes asedian sexualmente a las trabajadoras, en especial, cuando estas todavía están en su periodo de prueba.

Las difíciles condiciones en la Swift son similares a las de muchas empacadoras por todo Estados Unidos. Los patrones de la industria empacadora de carne de cerdo y de vaca han sido los más salvajes —y los más exitosos— al obtener el máximo de ganancias a través de la aceleración en la producción y de las concesiones, transformando el empaque en uno de los trabajos más peligrosos y difíciles del mundo. Las lesiones se han convertido en la norma y no la excepción, para los empleados de las empacadoras de carne.

Iowa es el centro nacional de la industria empacadora de carne. La más gigantesca en la industria, la IBP, Inc., tiene cinco plantas en Iowa, y pronto tendrá seis porque está adquiriendo la planta de la Oscar Meyer en Perry, Iowa. La IBP hizo un poco menos de 70

millones de dólares en ganancias durante 1987.

El 18 de septiembre de 1988, el diario *Des Moines Register* publicó un artículo calificando a la IBP como "la empacadora más grande y la más dura". Según el *Register*, la IBP es "una mezcla de leyes quebrantadas y trabajos matadores. De huelgas sangrientas y acuerdos turbios. De tácticas de juego rudo y de sueldos ilegales. Y, sí, de un crecimiento irrestricto y ganancias innegables".

Dos días más tarde, sacó un artículo titulado "Los dolores a causa de las tareas repetitivas aquejan a cientos en la IBP". En él se relata la historia de Dale Kline quien "destazaba carne de cerdo ocho horas diarias, seis días a la semana, hasta que le salían nudos en las muñecas y se le adormecían las manos". Por lo que los supervisores de la IBP le dijeron "compórtate como un hombre... ¿O es que ya no quieres trabajar aquí?".

El problema con sus manos era el de la lesión causada al realizar un movimiento de forma repetitiva —el síndrome del canal del carpo— que es muy común entre los trabajadores de la carne.

En julio de 1987, la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional (OSHA), multó a la IBP con 2.6 millones de dólares por reportar menos lesiones de las ocurridas. En mayo de 1988, OSHA le ordenó a la IBP que pagara otros 3.1 millones de dólares en multas.

Cualquiera de ustedes que trabaje en una fábrica, en una mina, o un taller de costura, probablemente nunca ha visto a los inspectores de OSHA. Por lo tanto, el hecho que esta agencia del gobierno haya impuesto 5.7 millones de dólares en multas a la IBP es una señal de lo malas que son las condiciones de seguridad y de salud de esta compañía.

Los directores del *Des Moines Register* tienen esperanzas que la IBP remedie sus problemas. La IBP va a ser un mejor lugar para trabajar, predijeron en un editorial en octubre pasado. La IBP está mejorando en las "relaciones laborales", "seguridad en el trabajo", y "superando los problemas en torno al medio ambiente". Yo no les recomendaría a ustedes que jueguen sus salarios en esa apuesta.

Sin embargo, la IBP no es la única que juega sucio. También está la John Morrell, otra empacadora gigantesca. A finales del año pasado, a la Morrell le impusieron la multa más grande en la historia de OSHA, 4.3 millones de dólares, debido a lo que la agencia llamó violaciones de salud y seguridad "intencionales" en su planta empacadora en Sioux Falls, Dakota del Sur.

Deterioro de las condiciones de trabajo

El éxito de los patrones de las empacadoras en impulsar sus ganancias deteriorando los salarios y las condiciones de trabajo es el sueño de todos los patrones en todas las industrias: la de aerolíneas, del acero, la automotriz, la textil, de los ferrocarriles, y la minera.

En la primera mitad de la década de 1980, eran pocos los casos en que los trabajadores ofrecían resistencia ante la ofensiva patronal. En la mayoría de los casos, bajo la presión de los funcionarios sindicales, accedieron a las concesiones que las compañías demandaban creyendo que eso protegería los trabajos. No dieron ninguna batalla.

Hoy día, sin embargo, los trabajadores están aprendiendo a través de experiencias difíciles que las concesiones no salvan los empleos. Cada vez menos trabajadores esperan que el año venidero sea más próspero que el anterior. Esperan que las cosas se sigan poniendo difíciles. Muchos trabajadores están dispuestos a luchar para evitar que se les haga retroceder más.

A los trabajadores en Estados Unidos, eso nos permite vernos más fácilmente como parte de una clase internacional, en países diferentes, pero con los mismos intereses, y cada vez más, con una experiencia común.

Lo que le sucedió a los trabajadores de la carne se ha dado

junto con lo que le sucedió a los agricultores del norte central de Estados Unidos, los que han tenido que enfrentar una crisis profunda en el campo.

Durante la recesión de 1981-82, los agricultores enfrentaron una caída aguda en la cotización de su tierra en el mercado. Antes de 1981 un acre (1 acre = .405 hectáreas) costaba unos dos mil dólares; en los años siguientes el precio cayó por debajo de mil dólares por acre.

Los agricultores empezaron a perder el valor líquido de sus tierras, y la devaluación de sus tierras hizo que su colateral también bajara. El valor de sus tierras ya no les servía de nada frente a los altos costos de producción, los altos pagos de intereses, y los bajos precios por los alimentos y las fibras que ellos producían. Los pequeños agricultores comenzaron a ser presionados por los bancos, tanto públicos como privados. Y los cierres de hipotecas se propagaron como una quema de pólvora.

En la década de 1980, más de un cuarto de millón de los 2.4 millones de agricultores en Estados Unidos fueron desalojados de sus tierras. Actualmente, en Iowa, según un estudio realizado por el grupo de apoyo para los agricultores llamado Prairiefire, hay más de medio millón de personas en el campo que viven en la pobreza. Ellos se encuentran entre esa tercera parte del total de las familias agrícolas en Estados Unidos cuyos ingresos fueron inferiores al del nivel de pobreza en 1986. Recientemente, el gobierno federal ha estado cerrando las hipotecas de agricultores que debían préstamos a la agencia crediticia del gobierno para el sector agrícola.

Los trabajadores se defienden

Aunque los patrones y los banqueros ganaron bastante terreno durante la presente década, encontraron cierta resistencia. Los agricultores trataron de evitar los cierres forzados de hipotecas a través de manifestaciones, mitines, marchas de tractores y sentadas. Buscaron la solidaridad de los sindicalistas y de otros sectores. Se enfrentaron a los gobiernos estatales, a los bancos y a los alguaciles que se hacían presentes para subastar las fincas o para quitarles su ganado y su maquinaria.

En 1985-86 hubo una huelga combativa contra la empacadora de carne Hormel en Austin, Minnesota. Esta lucha fue parte de una ola de huelgas en la industria de la carne. Junto con la lucha de los trabajadores agrícolas, de las enlatadoras, y otros, rompieron con la pauta con la que la patronal había hecho que los trabajadores industriales sindicalizados se fueran en desbandada.

Por ejemplo, por muchos años, los empacadores de carne en Austin tuvieron sueldos relativamente altos, condiciones de trabajo relativamente buenas y un nivel de vida relativamente alto comparado al resto de los trabajadores. Estos trabajos eran duros y peligrosos, sin embargo, los trabajadores habían conseguido un cierto grado de dignidad en el trabajo. No obstante, vieron lo que le estaba pasando a otros trabajadores y que la Hormel se tornaba más agresiva, sabían lo que les esperaba si no daban ninguna batalla.

Y eso es justo lo que hicieron, y se necesitó el poderío de la Guardia Nacional y de los tribunales para derrotarlos. Pero esto a la vez fue seguido por una ola de luchas adicionales en otras empacadoras en Estados Unidos y Canadá.

Y la crisis del capitalismo nos dice que hay más de estas batallas en la orden del día. Los millones de trabajadores de América Latina, del Caribe, de Asia y Africa que se han unido a los nacidos aquí para convertirse en parte de la clase obrera de Estados Unidos, jugarán un papel indispensable en estas luchas.

Estos trabajadores fortalecen el nivel potencial de la conciencia política y de la combatividad del pueblo trabajador, enriquecen nuestro entendimiento del mundo y sobre cuál es el lugar que nosotros, como pueblo trabajador en Estados Unidos, ocupamos. Estos trabajadores traen sus experiencias y sus luchas a las fábricas, a las líneas de piquete y a los vecindarios de clase obrera de

Estados Unidos.

Y esto es cierto no sólo en ciudades como Nueva York, Miami, Los Angeles, Boston, Filadelfia. Estos trabajadores son parte de las luchas de clase en ciudades como Des Moines y en plantas como la Swift.

Mientras repartía literatura de la campaña de defensa de Curtis recientemente a la entrada de la Swift, me sorprendió el gran número de jóvenes obreros que eran latinos. Sin embargo, noté también el gran número de jóvenes obreras que eran asiáticas. Esto es un ejemplo de lo que está sucediendo por todo el país, incluso en el norte central.

Desde comienzos de la década de 1970, ha habido más inmigración a Estados Unidos que al resto de los otros países juntos. La clase trabajadora en Estados Unidos será la más joven del mundo. La meta de los patrones es utilizar las divisiones en torno al idioma, la nacionalidad y la raza para debilitar la capacidad de lucha de los trabajadores. Para conseguirla, los patrones trabajan horas extras y la fomentan con gran entusiasmo.

Los patrones de la Swift gozan muchísimo enseñándole a los



Phil Norris/Perspectiva Mundial

Curtis distribuye el semanario el *Militant* en un mitin en apoyo a los trabajadores de la carne en huelga contra la John Morrell y Co., en Sioux Falls, Dakota del Sur, en mayo de 1987.

trabajadores asiáticos a decirle en español *mojados*, a los trabajadores mexicanos. En el proceso de adquirir la Oscar Meyer, la IBP se complació cuando supo que algunos trabajadores de la Oscar Meyer que odian a la IBP, opinan que los únicos trabajadores que van a trabajar para la IBP son los llamados trabajadores de la clase baja, los de habla hispana.

Por todo el país, en los lugares donde las compañías han institucionalizado la jornada parcial o el empleo temporario, al-

gunos de los empleados permanentes a veces llaman a estos otros trabajadores 'trabajadores de alquiler' o 'vagabundos de alquiler'.

Los trabajadores adoptan las actitudes de los patrones. Esta falsa conciencia de clase, esta desunión, tiene que ser superada por los trabajadores a través de un esfuerzo conjunto al presentar sus demandas, ya sean contra el patrón, contra el banquero o contra el gobierno.

La unidad de la clase trabajadora es una cuestión esencial en la política mundial. La unidad es de una necesidad absoluta si el pueblo trabajador ha de avanzar en el área que sea: en los trabajos, la seguridad, los derechos, los salarios, la salud, la vivienda, la educación, el medio ambiente, o en la oposición a la guerra imperialista.

Los trabajadores de vanguardia, que piensan, que luchan como Mark Curtis, pueden hacer una gran diferencia en este tema crucial de la unidad. Al defender a los trabajadores inmigrantes, él comenzó a forjar el tipo de unidad que se desarrolla cuando los trabajadores se ven forzados a unirse bajo los ataques de la ofensiva patronal. Y eso lo convirtió en una amenaza para los patrones.

Como una veterana de la lucha por los derechos civiles dijo en Des Moines, este caso no se trata de violación, se trata del hecho de que Mark Curtis habla español, que se puede comunicar con los trabajadores inmigrantes y por lo tanto, en lo que a los patrones respecta, es un hombre peligroso.

Curtis y la lucha por la unidad

En su actividad política diaria, Curtis trató de unir a los trabajadores —a todos los trabajadores— y entrelazó sus actividades políticas con la perspectiva que considera la unidad de la clase trabajadora como algo central para nuestra habilidad de avanzar. Al igual que otros trabajadores que ven la política desde el punto de vista de cómo progresar en la lucha contra la explotación, Curtis no sólo defendió a los trabajadores inmigrantes, sino que también le habló a todos los trabajadores.

Le habló a los trabajadores blancos acerca de los negros y de los latinos, y de la necesidad de unirse con los trabajadores asiáticos. Le habló a los trabajadores negros sobre la necesidad de unirse con los blancos, los latinos y los asiáticos. Y se comunicó con los latinos y los asiáticos acerca de la necesidad de facilitar la comunicación para ayudar a superar los prejuicios en su contra y así poder forjar una lucha común.

Mark Curtis es solamente uno de tantos hombres y mujeres peligrosos entre los empacadores de carne en Norteamérica que están luchando por condiciones de trabajo más seguras, por sueldos decentes, y por una jornada más corta. Es uno de los hombres y mujeres peligrosos de alrededor del mundo, donde sea que los trabajadores produzcan la riqueza, ya sea en las minas del carbón en Kentucky, Gran Bretaña o Sudáfrica; en los talleres de costura aquí en Nueva York o en Bangkok; en las empacadoras de carne en Iowa, o como las llaman en Nueva Zelanda, los frigoríficos.

Curtis es una de las personas que se negó a doblegarse ante la presión que sufrimos todos los trabajadores, que incluye los acuerdos que se hacen entre los altos funcionarios del sindicato y las compañías.

Cuando Curtis se lesionó en la Swift —se fracturó la espalda removiendo intestinos— solicitó atención médica. La compañía rehusó ayudarlo por lo que se fue de la línea de producción para ir a ver al enfermero de la compañía. Por eso lo despidieron. Los despidos son cosa común en la Swift. Lo que no es común es que los compañeros de trabajo organizaran una campaña para ayudarlo a recuperar su trabajo, cosa que sucedió. Esto fue una verdadera victoria.

Mark también jugaba un papel activo en la Swift organizando la solidaridad con otros empacadores de carne en el norte central del país. Le explicaba a otros trabajadores por qué deberían

apoyar las luchas de los pequeños agricultores.

Mark era también un activista político en la ciudad. Un par de semanas antes de su arresto, participó en una marcha contra el racismo de la policía en Clive, un suburbio de Des Moines. Allí, la policía había circulado un volante que le pedía a las personas que reportaran a todos los negros que vieran porque éstos eran sospechosos potenciales en caso de robo.

Los activistas pro derechos civiles, los residentes de Clive, y otros activistas del área de Des Moines protestaron contra esto. Unas 400 personas participaron en una manifestación el 20 de febrero. La marcha concluyó en la estación de policía en Clive. Curtis montó una mesa de literatura socialista en la grama enfrente de la estación, donde no pudo pasar desapercibido por la policía.

Mark Curtis no se encontraba en medio de las actividades políticas de Des Moines por accidente. El es miembro del Partido Socialista de los Trabajadores, un comunista, y eso es lo que los miembros del PST hacen.

Sin embargo, como activista político no era una excepción. Las cosas que él hizo son el tipo de actividades que miles de trabajadores en Estados Unidos y en el resto del mundo hacen, trabajadores combativos que tienen una visión de cómo transformar el mundo.

Por eso es de gran importancia para la clase enemiga fabricar el caso contra Mark. Si tienen éxito, pueden utilizar este caso para castigar a los trabajadores de vanguardia; y les ayuda tanto a silenciar e intimidar a otros luchadores como a desprestigiar a los activistas sindicales y políticos.

Por eso es que tratan como sea posible de contrarrestar nuestra campaña política internacional en defensa de Curtis. Es mucho lo que está en juego para ambos bandos y su importancia sigue creciendo.

Nosotros no escogemos nuestras víctimas. La clase enemiga las escoge. No tenía que ser Mark Curtis quien terminara en la cárcel; pudo haber sido otro. Y no importa con quien se ensañen, nuestro deber es el de organizar la campaña de defensa más efectiva posible.

El uso de cargos criminales

Lo que le sucedió a Mark Curtis no es una excepción. Para los policías es parte de su rutina agredir a los trabajadores, a miles de nosotros, en todos los países del mundo. Como en muchas otras ocasiones de casos fabricados, se están usando cargos criminales para realizar la fabricación del caso. Lo que sí es excepcional, es nuestra habilidad para lanzar una campaña internacional de defensa y luchar.

Las autoridades no pueden desafiar abiertamente el derecho de Mark a sostener sus puntos de vista, a expresarse, a reunirse, o a usar cualquiera de sus derechos constitucionales. No se le acusa de violar ninguna ley anticomunista de control del pensamiento, o de ser un disidente.

No obstante, un caso fabricado que tenga éxito al usar cargos criminales reduce el espacio político dentro del que funciona el pueblo trabajador, aun cuando no se restrinjan sus derechos formales. Históricamente, por ejemplo, las organizaciones de derechos civiles han sido acusadas de robar sus propios fondos. Ese es un ejemplo del uso de cargos criminales contra los activistas políticos para limitar sus actividades.

Hay varios mineros en Kentucky que se encuentran en prisión porque ayudaron a dirigir una huelga contra la compañía minera del carbón A.T. Massey Coal Co., en 1984-85. Se les fabricó un caso usando cargos criminales: la violación de las leyes de comercio interestatal. Cuatro de ellos están cumpliendo condenas de 35 a 45 años de cárcel. A uno se le acusó de homicidio. Después que se le halló inocente de los cargos federales, se le volvió a juzgar por los mismos cargos a nivel estatal. Esto forma parte del largo historial del uso de cargos criminales para perse-

guir a los activistas sindicales.

En el caso de los 17 de Swift, el gobierno usó los cargos de delitos graves para tratar de limitar más aún los derechos humanos y políticos de los trabajadores sin documentos, y de paso, limitar los derechos de todos los demás trabajadores.

Los verdaderos cargos contra Mark Curtis son de que a él le "gustan los mexicanos", y que también le "encantan los negros".

Cuando los amigos y los activistas políticos compañeros de Mark supieron del arresto, temían que los policías lo iban a golpear. Por esa razón comenzaron a contactar personas prominentes del área de Des Moines, pidiéndoles que llamaran a la estación de policía, esperando que al atraer atención desanimarían a los policías de pegarle a Mark.

Pero la mayoría de las personas con las que hablamos decía: "No se preocupen, esto es Des Moines, Iowa, no es Chicago ni Detroit ni Los Angeles ni Nueva York. El va a estar bien en la cárcel hasta el lunes, si es que ustedes no lo sacan antes". Luego supimos que mientras todas esas personas se ocupaban de hacernos sentir seguros, los policías ya habían llevado a Curtis al hospital.

A las dieciséis horas de su arresto, sus amigos y otros activistas pudieron reunir la fianza de 30 mil dólares para sacarlo de la cárcel. La policía se sorprendió al verlo salir tan pronto. Y esto le permitió a Stu Singer, que es ahora el coordinador del Comité de Defensa de Mark Curtis, tomar las fotografías que muestran el rostro de Mark después de la golpiza de la policía, una foto que ha ayudado a convencer a mucha gente a que den su apoyo a la campaña de defensa.

El 4 de marzo de 1988

Veamos qué estaba ocurriendo políticamente y qué estaba haciendo Curtis la noche que le fabricaron el caso y que lo agredieron.

Todo comenzó cuando 10 compañeros de trabajo de Mark se retiraron de la línea de producción a las 2:00 p.m., porque querían asistir a la reunión que se estaba realizando a esa misma hora para defender a los 17 de Swift. Algunos de ellos que trabajaban justo al lado de Mark estaban entre los que se fueron.

En su juicio en septiembre, Mark atestiguó que esto "electrificó" la planta porque detuvo la producción. Brian Willey, que también trabajaba en la Swift en aquel momento, atestiguó en favor de Mark durante el juicio. El dijo, "Fue algo poco común porque cuando esa línea se detuvo, ellos perdieron como 10 mil dólares por minuto, y se paralizó la planta por un buen rato".

La gerencia de la Swift pudo convencer a los trabajadores que regresaran sólo cuando apresuradamente consiguió que los líderes de la comunidad hispana acordaran programar otra reunión para las 5:00 p.m.

La reunión de las 2:00 p.m. fue una reunión llena de discusiones acaloradas entre los que apoyaban a los 17 de Swift y los funcionarios del INS y del Departamento de Justicia. Todos querían saber por qué se había arrestado a los trabajadores bajo cargos criminales, cómo era posible que le sucediera a las personas que habían solicitado la amnistía, y qué le iba a suceder a los trabajadores que se hallaban en la cárcel.

Pero como respuestas, sólo recibieron evasivas burocráticas. Hablando en nombre del INS, en Omaha, Nebraska, James Cole dijo que los 17 fueron arrestados porque habían usado documentos falsos, no porque fueran "extranjeros ilegales".

"La amnistía es para los extranjeros ilegales", dijo, "no es para la protección de personas a ser sometidos a juicio ni de sus crímenes". Cole dijo que el INS no obtuvo la información para los arrestos de los 17 de Swift ni de las solicitudes de amnistía ni de la gerencia de la Swift; fue únicamente una operación del INS y del Departamento de Justicia, aseguró.

El fiscal Christopher Hagen escribió en respuesta a un reclamo del Fondo Mexicano-Norteamericano de Defensa Legal y Educa-



Stu Singer/Perspectiva Mundial

Curtis es entrevistado durante la protesta del 12 de marzo de 1988 contra la redada de la migra en la Swift, en Des Moines, Iowa.

cional en contra de la redada, diciendo, "El hecho que siete de los 17 individuos arrestados en la Swift habían solicitado la legalización es sólo una coincidencia. En efecto, yo entiendo que el Servicio de Inmigración y Naturalización no podría haber tenido acceso a dicha información. Además, no hay absolutamente nada que sustancie el argumento que la Swift contactó la oficina del Procurador General o del Servicio de Inmigración y Naturalización en torno al estado legal de estos individuos".

Esto le lavaba las manos a la Swift: supuestamente, la compañía había cumplido con todos los requisitos legales en la contratación de trabajadores y no había violado ninguna ley federal. Y la Swift también podía alegar que no tenía conocimiento de que había contratado a nadie que estuviera en el país ilegalmente.

Ellen Whitt, una activista política y amiga de Mark que trabajaba el turno de la mañana en la Swift, asistió a la reunión de las 2:00 p.m. Ella habló de la necesidad de que el sindicato apoyara a los 17, lo mismo que Mark había de hacer en la reunión de las 5:00 p.m. A raíz de lo que ella dijo, el canal 13 quiso entrevistarla. Mientras el reportero hablaba con ella, el director de personal de la Swift se acercó y les interrumpió diciendo: Usted no la puede entrevistar, ella es una persona del *Militant*, no una trabajadora de la Swift.

El involucramiento de la gerencia

Ese incidente mostró lo preocupada que estaba la gerencia de la Swift, lo directamente involucrados que estaban en lo que sucedía en esa reunión, y lo mucho que les preocupaba la reacción de los trabajadores ante la redada.

Durante esta reunión se circuló literatura política, incluso el *Militant*, y hubo discusiones entre los activistas presentes acerca de la urgencia de llamar a una manifestación para defender a los 17 de Swift. Para la semana siguiente se planificó "Una marcha por la justicia". Más de 200 personas participaron en ella y contó con el apoyo de muchas de las mismas fuerzas que protestaron contra el racismo de la policía en Clive.

Mark pudo asistir a la segunda reunión, la de las 5:00 p.m. En ella, él habló en español acerca de la importancia de que el sindicato defendiera a los 17 de Swift. Meses más tarde, durante su juicio, la fiscal Catherine Thune hizo un gran énfasis en torno al hecho que Mark "no era uno de los oradores programados". Ella no sabe mucho de lo que son las reuniones de protesta.

El esfuerzo en defensa de los 17 de Swift tuvo éxito e hizo que algunos senadores investigaran el por qué de los arrestos, dada el acta de reforma de inmigración. Los cargos criminales graves fueron reducidos a delitos menores, y los delitos menores fueron derogados. No se intentó deportar a ninguno de los 17. La jugarreta no le funcionó al gobierno.

El trabajo en defensa de Mark fue una presión adicional sobre las autoridades y contribuyó a la victoria de los 17 de Swift.

Después de la reunión de las 5:00 p.m., Mark fue al restaurante Los Compadres, cerca de la planta Swift. Ya había estado allí en varias ocasiones. Es el lugar donde muchos de los trabajadores van y cambian sus cheques, comen, platican y se toman unas cervezas.

Mark hizo lo que acostumbra hacer: habló sobre política con los otros trabajadores. Habló con los que no se habían envuelto en las protestas en favor de los 17 de Swift, tratando de convencerlos a participar en las actividades políticas. Brian Willey atestiguó durante el juicio de Mark que no era un socialista, que no estaba metido en actividades políticas, y que no le gustaba asistir a reuniones. Sin embargo, Mark le caía bien y le interesaba lo que tenía que decir sobre ciertas cosas. El fue uno con los que Mark habló esa noche en Los Compadres.

Mark se fue a eso de las 8:30 p.m. Se fue a la casa a recoger una nota y un cheque de su esposa, Kate Kaku. El esperaba que esa noche llegarían dos amigos suyos de fuera de la ciudad. Kevin Magee y Myung Kim. Ellos iban a ir a la Conferencia de la Mujer Rural, que se celebraba en Des Moines ese fin de semana y después se irían a casa de Curtis. La noche siguiente, Magee iba a hablar sobre su reciente viaje a Nicaragua en el foro auspiciado por el *Militant* que Mark estaba organizando.

Mark tuvo que salir a la tienda para comprar comida porque iba a preparar una cena para los participantes en el foro. Por eso se comunicó con dos amigas, Ellen Whitt y Jackie Floyd, para hacerles saber de que iba a salir por un rato. Si Magee y Kim llegaban antes que él regresara, seguramente se comunicarían con Whitt o con Floyd buscándolo.

Lo que le pasó en los ocho minutos siguientes moldeó el carácter específico de este caso fabricado. Curtis manejó de su casa a la tienda Hy-Vee. En el camino, a cuatro cuadras de su casa, en la esquina de las calles Clark y Harding, una joven negra se acercó a su auto y le suplicó que la ayudara. Le dijo que

alguien del bar TNT, a una cuadra de allí, la estaba persiguiendo. Insistió que Curtis la llevara a su casa y él accedió.

Mark le preguntó si quería que llamara a la policía. Ella respondió que no, sólo llévame a mi casa, a unas cuadras de aquí. Mark siguió las direcciones que ella le dio y la llevó a la calle 17. Ella le pidió que la esperara en el pórtico de enfrente mientras ella entraba y se aseguraba que quien la había amenazado no la estaba esperando. Mark nunca la volvió a ver.

¿Por qué ayudó Mark a aquella mujer? No hacía mucho, una mujer había sido acibillada en el TNT, por lo que le preocupó su seguridad. Además, una familiar cercana de Mark había sido violada. Por lo que sintió que era necesario intervenir en defensa de una mujer que corría peligro de ser atacada.

Mark estuvo apenas unos minutos en el pórtico cuando un policía se le echó encima. El oficial Joseph González agarró a Mark, lo llevó al dormitorio trasero, lo esposó, le bajó los pantalones, y le dijo, "Veamos qué tenemos aquí". Luego, le leyó sus derechos.

Según la historia de los policías, el otro oficial que tomó parte en el arresto, Richard Glade, corrió hacia la parte trasera de la casa para asegurarse de que Mark no pudiera escapar. Luego, González sacó a Mark de la casa, con las manos esposadas a sus espaldas, sosteniéndose los pantalones desabrochados.

La fabricación del caso comenzó cuando González le bajó los pantalones a Mark. La evidencia de que se trataba de un caso político fabricado vino después.

En la estación de policía, Mark fue llevado a un cuarto separado del área de fichaje. Durante la supuesta interrogación, se le pidió que se desnudara y que pusiera sus ropas en una bolsa de papel. Luego, los policías lo golpearon mientras lo llamaban uno de los que le "gustan los mexicanos, como también te encantan los negros". La golpiza y los epítetos racistas muestran el carácter político del caso fabricado.

Los que golpearon a Curtis, Charles Wolf y Daniel Dusenbery, sabían quién era: un activista político. No le costó a los policías darse cuenta de esto.

González tomó las llaves del carro de Mark, que estaba estacionado frente a la casa. En él se hallaba un volante anunciando una reunión para celebrar la victoria en el juicio del Partido Socialista

de los Trabajadores y de la Alianza de la Juventud Socialista contra las décadas de espionaje y abusos por parte del FBI. El volante también mencionaba a los 17 de Swift, el racismo policiaco en Clive, las protestas contra la CIA en la Universidad de Iowa, la lucha de los que padecen de SIDA, y el caso fabricado contra los mineros de Kentucky.

Por otro lado, Mark ya tenía la reputación en la ciudad, como anteriormente describí, de ser un activista político.

Además, al meter su nombre en la computadora de la policía aparecería el archivo que el FBI había establecido en torno a sus actividades políticas. El era una de las tantas personas que fueron blanco del espionaje ilegal realizado por el FBI como parte de la campaña gubernamental contra el Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES).

Un historial de mentiras

Para González, lo que hizo esa noche no era nada nuevo. La fabricación de la evidencia, como el bajarle los pantalones a Mark, es una medida común para los policías. Sin embargo, González ya antes había sido pescado por haber mentido en un informe policial y por haber agredido a un sospechoso. En realidad, lo habían suspendido y puesto en período de prueba por un año.

La versión de Mark sobre lo que pasó esa noche, nos provee con todos los hechos que demuestran que este caso fabricado es político. No contamos con los hechos para probar que fue una conspiración compleja, planeada de antemano. Y tampoco lo necesitamos hacer.

Mark no necesita dar una explicación de por qué cada persona hizo lo que hizo esa noche. No tiene que probar que había una conexión entre los policías, la supuesta víctima y la mujer a la que condujo en su auto. No tenemos que agregarle nada a la versión de Mark, o "mejorarla". Su versión es la versión. Durante el juicio, la evidencia cuaja con la historia de Mark, no con la de los policías.

Nosotros defendemos a Mark porque los hechos demuestran que no es culpable de los cargos que se le imputan, y no, simplemente porque es un obrero, un sindicalista, un radical, un socialista y un miembro del PST.

Manifestación en solidaridad con los obreros en huelga contra la empacadora de carne Hormel, en Austin, Minnesota, abril de 1986.

Tom Jaax/Perspectiva Mundial



No le pedimos a nadie que nos crea simplemente en base a que es el estado el que está presentando los cargos contra un activista político. A Curtis se le acusó de violación sexual, algo que nosotros en el PST, como partidarios de los derechos de la mujer, creemos que es un crimen terrible. Nosotros defendemos a Curtis en base a los hechos, parte de los cuales es la versión de Mark. Recurrimos a los hechos para demostrar por qué Mark resultó siendo víctima debido a sus actividades políticas, y por qué no es culpable de lo que se le acusa.

Un caso político fabricado ocurre cuando alguien es acusado injustamente de un crimen debido a sus ideas y actividades políticas.

A Mark Curtis se le fabricó el caso debido a sus actividades políticas. Prueba de ello es que los policías le decían, "te gustan los mexicanos, así como te encantan los negros", mientras lo estaban golpeando.

La presunción de la inocencia

Como cualquier otra persona, se supone que Mark tiene el derecho a que se presuma su inocencia, una conquista muy importante de la humanidad.

Sin embargo, el sistema de "justicia" capitalista pone todo patas para arriba. Cuando se trata de tu palabra contra la de los policías, se da por sentado que eres culpable. Las ruedas del sistema se mueven laboriosamente, día tras día, respaldando a la policía.

Al día siguiente del arresto, el *Des Moines Register* publicó un artículo basado en el informe policiaco: un muchacho de 11 años había llamado a la policía la noche del 4 de marzo, la que llegó a tiempo para interrumpir la violación de la que estaba siendo víctima su hermana. En aquel momento, el caso fabricado estaba bien asegurado. Sólo la versión de los policías estaba ante la vista pública.

A partir de entonces, los partidarios de Mark Curtis han estado desbaratando este caso fabricado y desenmascarándolo. Un indicio de nuestro éxito fue la debilidad del caso presentado por la parte acusadora en el juicio.

El estado de Iowa invirtió bastante tiempo y recursos para labrar cuidadosamente esta treta. Cambiaron los cargos originales de abuso sexual en segundo grado a abuso sexual en tercer grado. Una razón podría ser que la supuesta víctima aseguró que el atacante le dijo que tenía un cuchillo, sin embargo, la parte acusadora nunca pudo presentar un cuchillo que sustentara la alegación.

El punto clave, sin embargo, es que agregaron el cargo de entrada ilegal, que conlleva una condena obligatoria de 25 años. Nadie alega que Mark se haya robado nada, la acusación consiste en supuestamente hallarse en la casa sin haber sido invitado, y de cometer un crimen dentro de la propiedad. El agregar este cargo demuestra con qué ganas las autoridades querían meterlo preso.

El juicio de Curtis se burló de la justicia. Durante el juicio se prohibió el uso de evidencia clave para una defensa política y legal.

- No se le permitió al jurado saber nada acerca de la golpiza que los policías le dieron a Mark, ni del hecho que le dijeran "Te gustan los mexicanos, como también te encantan los negros", lo que prueba que sabían quién era.

- El motivo por el cual Curtis le ayudó a la mujer —el hecho que una familiar había sido violada— se mantuvo fuera del juicio.

- El historial del testigo principal de la parte acusadora, González, de haber mentido, tampoco se pudo mencionar.

- No se le permitió a la defensa que presentara información con respecto a los años de espionaje ilegal que el FBI realizó contra Curtis por sus actividades en contra de la guerra.

- Ni tampoco se permitió hacer referencia a la campaña pública que los policías y la fiscalía realizaron para perjudicar el

esfuerzo de la defensa. No se pudo mencionar el ataque que Keith Morris, el padre de la supuesta víctima, llevó a cabo contra las oficinas del Comité de Defensa de Mark Curtis en la Librería Pathfinder, donde rompió las ventanas del frente cuando intentaba agredir a Curtis.

No contó con un jurado de sus semejantes

A Curtis se le negó el derecho a un jurado de sus semejantes. No había ningún negro entre los candidatos a jurados, ningún agricultor, y tan sólo un par de obreros en el jurado mismo. Después de concluido el juicio, uno de los jurados presentó una declaración diciendo que estaba convencida de la inocencia de Curtis. En un momento dado, el jurado había llegado a un punto muerto, escribió ella, 8 a 4; sin embargo, en ese momento ella no sabía que si se aferraba a su opinión, el juez tendría que anular el juicio.

La supuesta víctima testificó que la atacaron a las 8:00 p.m., en el mismo instante que Curtis se hallaba al otro lado de la ciudad con docenas de personas en el bar Los Compadres.

La hora en que según ella ocurrió la violación es crítica. Esa noche, Mark llegó a su casa a las 8:30 p.m. Se fue a la tienda a las 8:45. Se detuvo, ayudó a la mujer, cuya identidad aún se desconoce, y llegó a la residencia de los Morris a las 8:50. Aquí, las horas en la historia de Mark, la de los policías y la del hermano menor de la supuesta víctima, coinciden.

Mark dice que estaba en esa casa a las 8:50 p.m. y estuvo en el pórtico por un par de minutos. Los policías dicen que recibieron la llamada al número de emergencias a las 8:51. A las 8:52 despachan el auto de la policía. A las 8:53 los policías llegan y arrestan a Curtis.

La supuesta víctima insiste que fue atacada y violada. Puede que sea cierto. Eso se debería investigar. Siempre que una mujer diga que ha sido violada, se le debería proveer de un consejero profesional y la acusación debería ser investigada inmediatamente. Si ocurrió una violación, se debe capturar al criminal, enjuiciarlo, condenarlo y encarcelarlo.

Sin embargo, ella está equivocada con respecto a Mark Curtis. Curtis ni siquiera la vio esa noche. En realidad, Mark nunca vio a la supuesta víctima sino hasta cuando estaba dando un testimonio, meses después que fuera arrestado.

El caso de la parte acusadora tiene un defecto enorme. No pueden explicar por qué Curtis estaba en la casa de los Morris ni por qué se supone que, de la nada, cometió un crimen tan brutal. No tienen un motivo.

Para remediar esa brecha, durante el juicio comenzaron a elaborar la historia de que Curtis equivocadamente había llegado a la casa de los Morris en busca de drogas. La parte acusadora no ofreció ninguna prueba que conectara a Curtis ni con el uso ni con la venta de drogas ilícitas. La fiscal Thune puso en la tribuna de los testigos a un antiguo vecino de Curtis con la intención de aludir una vaga conexión y así insinuar un motivo.

No obstante, la historia de la acusación no es creíble. Ellos tratan de decir que Curtis fue en busca de drogas a la casa equivocada, estacionó su auto justo enfrente, para que todos lo vieran, y de forma espontánea violó a una joven que ellos mismos admiten nunca antes había visto, y a sabiendas permitió que el hermano menor de ésta llamara a la policía. Y, Curtis hizo todo esto sin saber quién más podría hallarse en la casa.

Paul Bush, un experto forense de la acusación, atestiguó que no había evidencia ni médica ni física de violación. No había evidencia física, como vellos púbicos, que ligaran a Curtis con la supuesta víctima. Además, no había evidencia física en la ropa de Curtis que mostrara que él había estado en el suelo del pórtico aquella noche, un pórtico que estaba cubierto con basura, tierra y pelos de perro. La supuesta víctima tenía en sus ropas hojas, tierra del pórtico y pelos de perro, Curtis no.

El hecho que no existe evidencia médica de violación y que la

joven atestiguó que no hubo penetración, no significa que la defensa política y legal de Curtis se base en la idea que sólo se le acusó de intento de violación.

Como defensores de los derechos de la mujer, no juzgamos si se llevo a cabo una violación en base a si hubo penetración o no. La violación es un crimen de violencia sexual contra una mujer y una violación brutal puede ocurrir sin que haya penetración. Nosotros nos oponemos rotundamente a la violación, en todas sus formas.

El cambio en los cargos contra Curtis de abuso sexual de segundo a tercer grado no refleja la diferencia entre una violación real y un intento de violación. En Iowa, las leyes sobre violación usan los diferentes grados para describir los distintos niveles de fuerza, de edad de la víctima y otras circunstancias.

Lo más importante acerca de los cambios en los cargos, fue el agregar el cargo de entrada ilegal, que conlleva una pena obligatoria de 25 años.

La Liga Obrera impulsa el caso fabricado

La condena de Curtis, lejos de concluir con el problema como esperaban las autoridades, dio paso a una extensión de la campaña política internacional en defensa de Curtis. De modo que las fuerzas a favor del caso fabricado también se movilizaron.

Por todo el mundo se envió una carta a los partidarios de Curtis, firmada por Keith Morris, padre de la supuesta víctima. En ella, afirma que Curtis es un violador condenado como tal, que atacó a su hija. Afirma que Curtis andaba buscando drogas y fue a parar a la casa equivocada.

Dirigiéndose a los partidarios de Curtis que cuentan con la experiencia suficiente como para saber que rara vez la policía defiende a las mujeres negras que son víctimas de violación y que la policía a menudo asedia a los militantes sindicales y políticos, Morris asegura que la policía ha mejorado en las dos últimas décadas. Si no hubieran llegado a la escena, alega, sus hijos podrían haber sido asesinados. Y, aseguró, la campaña política en defensa de Curtis en realidad es un ataque directo contra su familia negra y de clase obrera.

Esta carta recibe una gran publicidad en el periódico el *Bulletin*, el periódico de una secta llamada la Liga Obrera. La Liga Obrera agrega sus propios cargos a los de la carta firmada por Morris.

Dice que el comité de defensa es un grupo de fachada del PST, lo que es una mentira fácil de exponer. Utiliza su vieja campaña de calumnias de que el PST es manejado por agentes del gobierno y que defendemos a Curtis —quien sabemos es culpable— para destruir al movimiento obrero.

La Liga Obrera está hecha para este tipo de operaciones porque posee un historial comprobado de perjudicar al movimiento obrero, con el que más trabajadores se están familiarizando en la medida que la Liga Obrera interviene contra las huelgas y otras luchas de clase.

Una de sus campañas antiobreras más peligrosas es su apoyo a la demanda entablada contra el PST en 1979, en la que se asegura que puesto que el PST es controlado por agentes del FBI, los tribunales deberían tener el derecho de regular los asuntos internos del PST. En vez de desechar el juicio como el caso de hostigamiento que obviamente es, la juez federal Mariana Pfaelzer ha dejado que se alargue, estableciendo así un precedente de intervención gubernamental que amenaza los derechos de todos a la libertad de asociación.

En 1985 finalmente se celebró el juicio en torno a este caso. Cuando terminó, la juez se vio obligada a admitir que jamás hubo "un trozo de evidencia" que justificara los cargos contra el PST. "Yo sólo puedo dar por sentado que en algún lugar hubo una razón para paralizar al Partido Socialista de los Trabajadores", concluyó. A pesar que al final del juicio Pfaelzer falló a favor del PST, ha permitido que el proceso se extienda por más de 5 años y

el caso continúe ante los tribunales.

La campaña de la Liga Obrera contra Curtis es sólo la más reciente de sus operaciones contra el movimiento obrero.

Hasta que salió la carta de Morris, la Liga Obrera sólo había podido citar a la parte acusadora y a la policía en su campaña de calumnias, una posición que no es muy buena para una organización que se dice socialista.

Ahora, Morris, a quien han pintado como un activista de los derechos civiles en Des Moines, se ha convertido en un personaje en la campaña de la acusación. La oficina de la fiscal presentó a Morris ante una audiencia en julio de 1988, donde éste agregó nuevas mentiras al caso de la acusación. Alegó que después de su arresto, Curtis había iniciado una campaña contra sus hijos, intentando atropellar con su auto a la hija de Morris, y yendo al patio de la escuela para molestar al hermano menor de ésta. Como ya dije, fue Morris quien atacó las oficinas del comité de defensa. Y, en octubre de 1988, le dijo a la prensa que el PST junto al comité de defensa habían quemado hojas en forma de cruz en el césped de su casa.

El caso contra Curtis fue fabricado en medio de un gran escándalo sobre prácticas sexistas y racistas dentro del Departamento de Policía de Des Moines.

Deborah Lynch, una ex policía, demandó exitosamente a la ciudad y a la policía, siendo indemnizada con 10 mil dólares por lo que el juez consideró como un asedio sexual "intensivamente degradante" dirigido contra ella por otros oficiales de policía. Durante su juicio, los oficiales admitieron vestirse con batas del Ku Klux Klan, como iniciación a los nuevos policías negros de ese cuerpo. Los oficiales lo consideraban una broma.

Los policías de Des Moines son como los policías del resto del país. Son iguales a los policías que asesinaron a dos jóvenes negros en Miami hace un par de semanas, o los que se excedieron en el parque de la Plaza Tompkins el verano pasado aquí en Nueva York, o los que en San Francisco le dieron una golpiza a la líder del sindicato de trabajadores agrícolas, Dolores Huerta, o como los policías de todo el mundo que atropellan a los obreros y agricultores.

Un informe de la Comisión de Servicios Civiles de Des Moines ilustró la extensión del racismo y del sexismo en el departamento de policía. Uno de los casos citados fue el de una cadete que fue despedida por haber acusado a otros policías de usar términos racistas al referirse a sospechosos negros.

La readmitieron después que presentó una demanda contra el departamento. La comisión dijo que el investigador de asuntos internos de la policía se inclinaba a exonerar a los supervisores de la policía de las quejas que surgían dentro del departamento. La comisión planteó la interrogante sobre lo que sucedía con las quejas sobre la mala conducta policial que venían de fuera del departamento.

Después de que Curtis presentara una queja por el hecho de haber sido agredido por los policías, se "investigaron" a sí mismos y se hallaron inocentes de todos los cargos.

Confrontado con todos esos cargos, el jefe de la policía, William Moulder, ha negado que exista ningún tipo de conducta dentro del departamento, que sea digna de objeción.

Sin embargo, esta insostenible posición ha ido minando la credibilidad de los policías, lo que ha preocupado a los que gobiernan en la ciudad. Uno de los directores del *Des Moines Register*, James Flansburg, escribió un comentario en el que advirtió que de la única forma que los policías podrían reconquistar su credibilidad sería si al menos admitían algunos de los cargos que se les imputaban y se comprometían a comportarse mejor en el futuro.

Flansburg explicó que los partidarios de Mark Curtis habían generado tal cantidad de protestas públicas a nivel internacional, que los policías simplemente habían cerrado filas y negado que



Eric Simpson/Perspectiva Mundial



E. Simpson



Sam Manuel/Perspectiva Mundial

Susan Mnumzana, líder del Congreso Nacional Africano, de Sudáfrica; Piri Thomas, poeta puertorriqueño; y Lorenzo Ervin, activista de los derechos civiles y ex prisionero político, se encuentran entre los que han dado su apoyo a la campaña en defensa de Mark Curtis.

fueran culpables de cualquier conducta racista o sexista. Hicieron como que "son perfectos, que todo anda de maravilla", escribió, porque temen que el admitir cualquier culpa, ayudaría a la campaña de Curtis.

Sin embargo, afirmó Flansburg, eso ya no es posible. La confianza del público está decayendo. Aun cuando eso sirviera para engrasar la maquinaria de los partidarios de Curtis, alegó, los policías tienen que limpiar su imagen.

Lejos de retroceder, Mark va a poner más presión sobre los policías. Va a entablar un juicio en base a los derechos civiles federales, demandando a la ciudad de Des Moines por la paliza que la policía le dio. Esto va a ser una arma poderosa en nuestra campaña política para conseguir que se haga justicia respecto a Mark Curtis.

La meta de la parte acusadora y de los policías era callar a los activistas políticos, intimidarnos, poner trabas a nuestra capacidad de realizar labores políticas. En eso fracasaron.

Y no han resuelto la cuestión de Mark, están bien lejos de poder hacerlo. En realidad, el apoyo para la defensa sigue creciendo.

Al echar a andar esta fabricación, la clase dominante subestimó la capacidad que tienen los obreros y agricultores, no sólo los de Des Moines, sino los de todo el mundo, para poder ver más allá del caso fabricado, más allá de los cargos, ver este caso como lo que es, a pesar de que: la supuesta víctima es una mujer negra, el oficial que realizó el arresto es un mexicano-norteamericano, una mujer es la fiscal y el cargo es de violación.

Curtis no era alguien que andaba perdido, a la extrema izquierda de lo que piensan o hacen los trabajadores que se están radicalizando; él era *parte* de la vanguardia, por eso muchos combatientes se identifican con él.

Por eso, insistir con el caso fabricado no es ningún error para los que están en el poder. Se ven forzados a trazar un límite contra los activistas políticos, porque ellos también saben lo que está por venir, el tipo de luchas que la crisis de su sistema va a traer consigo.

Es mucho lo que está en juego en esta lucha y sigue aumentando. Nosotros no vamos a retroceder, ni ellos tampoco.

Nuestra meta es ganar a miles de personas de pensar progresista de todos los sectores, de todo el mundo, para que patrocinen y apoyen al comité de defensa. Buscamos influenciar la opinión pública de manera que se sepa por todo el mundo que arrestaron a Mark Curtis, le fabricaron el caso y lo golpearon, todo por su activismo político. Queremos que personas de todo el mundo

sepan que no tuvo un juicio justo y que está cumpliendo una condena injusta.

No han logrado hacer que Mark Curtis se desmoralice. El está teniendo discusiones políticas en prisión al igual que las tuvo en la Swift en Des Moines. Se comporta con dignidad. Y también allí está siendo eficaz.

Cuando lo sentenciaron, Mark le dijo al tribunal, "Hasta el presente, han logrado su propósito en condenarme. Y como muchos otros, yo iré a la cárcel. Sin embargo, esto se combatirá alrededor del mundo hasta que se derrote.

"No han tenido éxito, y tampoco lo tendrán, en desmoralizarme y desprestigiar me ni a mí, ni a los que me apoyan. Yo seguiré formando parte de la lucha del pueblo trabajador, y nunca me separarán del pueblo que lucha por sus derechos. Esta batalla no ha terminado. Mi caso sí es singular en un aspecto: y es que hay un gran número de personas que están luchando contra este hostigamiento y que sus filas están creciendo. ¡Yo seré puesto en libertad!"

Si llevamos a cabo esta campaña política, Mark Curtis no va a pasar ni un segundo de cárcel en vano. No podemos acortar el tiempo que pase en prisión sólo porque así lo queramos, como tampoco porque así lo hubiéramos querido, íbamos a lograr un juicio justo. No sabemos cuánto de la condena va a tener que cumplir.

El precio más alto posible

Sin embargo, nuestra meta es hacer que la clase dominante pague el precio más alto posible por tenerlo tras las rejas. Si perdemos esta batalla, la clase enemiga va a ganar mucho terreno contra la vanguardia y contra toda la clase trabajadora. Sufriremos un golpe contra la integridad de los activistas políticos. Para ellos será mucho más fácil calumniarnos, degradarnos y hacernos objeto de casos fabricados. Esta es una batalla política en torno a quiénes somos, lo que creemos y lo que hacemos.

Sin embargo, si luchamos no podemos perder. Si no perdemos el valor, si hacemos más contactos, si nos organizamos, sólo podremos beneficiarnos, y beneficiar a Mark en el proceso. El apoyo que ya hemos obtenido demuestra que si nos esforzamos, podemos profundizar y ampliar el apoyo por todo el mundo.

Al ganar esta batalla, abriremos el camino hacia la solidaridad con otros luchadores, con otras víctimas, para los obreros, los agricultores, y todas las causas progresistas del mundo.

¡Justicia para Mark Curtis!

Lecciones de marxismo

¿Podrá cumplir Estados Unidos con los tratados del Canal de Panamá?

Por Doug Jenness

Hay una fecha que rara vez se menciona en la reciente descarga de noticias en torno a Panamá. El primero de enero de 1990, el Senado de Estados Unidos deberá confirmar una persona panameña nombrada por el gobierno panameño para que administre la comisión del canal de Panamá. Este cuerpo fue establecido bajo las estipulaciones de los tratados del canal firmados por los gobiernos de Estados Unidos y Panamá en 1977.

A través de estos acuerdos la compañía Panama Canal Co., controlada exclusivamente por el gobierno de Estados Unidos, fue reemplazada por una comisión de nueve miembros—cinco de Estados Unidos y cuatro de Panamá— cada uno de los cuales debe contar con la aprobación del gobierno norteamericano.

Desmantelamiento de las bases

Desde 1979, cuando la comisión dio inicio a sus funciones, siempre ha estado encabezada por alguien de Estados Unidos. Sin embargo, de acuerdo a los tratados, a partir del final del presente año el administrador en jefe debe ser originario de Panamá. Esto forma parte de la transición tras la que, para el año 2000, la totalidad de las operaciones del canal deben ser transferidas a Panamá y las 13 bases militares norteamericanas en la zona del canal deben ser desmanteladas.

En octubre de 1979, cuando la primera etapa de los tratados se puso en práctica, las leyes panameñas entraron en efecto por primera vez en la franja de 10 millas de ancho que divide el país. Desde 1903, la zona del canal había sido manejada directamente por el gobierno de Estados Unidos.

El 1 de octubre de 1979, se celebró un mitin en la zona del canal para celebrar los primeros pasos de la puesta en práctica de los tratados. Unas 100 mil personas vitorearon cuando escucharon al presidente de Panamá, Arístides Rojo, proclamar, "La zona del canal será borrada

del mapa. Todo lo que estuvo fuera de nuestro alcance desde 1903, ha comenzado a ser nuestro".

Sin embargo, en los últimos 10 años ha habido una mayor evidencia de que sectores significativos de los círculos de poder en Estados Unidos no quieren ver que esto se realice. El papel militar estratégico del canal, las bases militares en la zona del canal y los ingresos canaleros multimillonarios que se reciben cada año, son demasiado importantes como para dejarlos ir sin oponer mayor resistencia.

No obstante, Washington no puede anular los tratados sin dificultad. Estos se consiguieron tras años de protestas masivas por parte del pueblo panameño y tuvieron una gran acogida en toda Latinoamérica. Si ahora Washington se retracta de los tratados unilateralmente, pagaría un precio político muy alto en toda la región. Aunque algunas voces en el Congreso han hecho llamados por la cancelación inmediata de los tratados, la mayoría de los políticos demócratas y republicanos prefieren no pagar ese precio.

Es eso lo que está detrás de la campaña iniciada en 1986 para expulsar de Panamá al general Manuel Noriega. Como encargado de las Fuerzas de Defensa, Noriega ha demostrado que no intenta seguir de manera obediente las órdenes que vienen de la capital norteamericana. Mientras Noriega y sus partidarios no se dejen someter, a Washington lo acusa el fantasma de apegarse formalmente al plan delineado en los tratados sin contar con un régimen sumiso en el poder.

La perspectiva de confirmar a un panameño nombrado por el actual gobierno de Panamá para que encabece la Comisión del Canal, no es nada apetecible para los legisladores en Washington. Es muy dudoso que el senado aprobará dicho nombramiento.

Washington quizás quiera tratar de evadir este dilema pidiéndole a Eric Arturo Delvalle que designe a alguien para que encabece la comisión. Delvalle fue el presidente de Panamá

hasta que intentó desplazar a Noriega el año pasado y, en cambio, fue él a quien la Asamblea Nacional destituyó. El gobierno de Estados Unidos aún lo reconoce como jefe del gobierno panameño.

Aquí también hay otra dificultad. El periodo presidencial de Delvalle termina en septiembre. Los funcionarios norteamericanos basan su reconocimiento en la idea de que él es el presidente constitucional del país, "legítimamente" electo. Sin embargo, los funcionarios del departamento de estado norteamericano admiten que no hay forma alguna que permita que la constitución se interprete para continuar el reconocimiento después de septiembre. Para seguir reconociendo a Delvalle, Washington tendrá que alterar la base de la cual parte para intentar darle legitimidad a su presidencia.

Acusaciones hipócritas

A nadie sorprende que los funcionarios norteamericanos insistan tanto en forzar el retiro de Noriega lo más pronto que les sea posible recurriendo, incluso, a la imposición de sanciones y la amenaza del uso de tropas estadounidenses. Ellos gritan que Noriega está involucrado en el tráfico de drogas y que recurre a la represión. Sin embargo, en vista del apoyo que el gobierno de Estados Unidos da a dictaduras militares como la del general Augusto Pinochet en Chile y a las guerrillas contrarrevolucionarias traficantes de drogas en Afganistán, estas acusaciones son en extremo hipócritas.

La razón por la que Washington trata de deshacerse de Noriega no tiene nada que ver con los cargos de que se le acusa. Por el contrario, estos buscan que esta campaña sea aceptada en Estados Unidos y en otros países, así como preparar la opinión pública para el posible uso de las tropas norteamericanas.

Washington no puede aceptar que Panamá ejerza su soberanía sobre la zona del canal y sobre el canal mismo. Esa es la razón detrás del conflicto. □

Nueva edición de El Socialismo y el Hombre en Cuba de Ernesto Che Guevara. También incluye el discurso que dio Fidel Castro para el 20 aniversario de la muerte del Che.

48 páginas
US\$1.95 (más \$.75
para gastos de envío)

De venta en las Librerías Pathfinder o enviando su cheque, giro postal o money order a:

Pathfinder

410 West St., Nueva York, N.Y. 10014

ERNESTO
CHE GUEVARA
**EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA**



... Deuda

Viene de la página 24

En otras palabras, al utilizar los mecanismos de la deuda, los imperialistas obtienen en tributo un porcentaje más alto del valor producido por los trabajadores mexicanos en comparación con el producido el año anterior.

Aumento en las exportaciones

El año pasado también se dio un aumento en las exportaciones de América Latina y el Caribe. Sin embargo, el aumento en las ganancias se lo apropiaron los imperialistas a través de pagos más cuantiosos por los intereses y más ganancias extraídas de la región.

En su totalidad, el volumen de las exporta-

ciones de América Latina y del Caribe aumentó en un 10 por ciento con respecto a 1987. Esto, combinado con el aumento en los precios de la mayoría de los productos, significó un salto de casi el 15 por ciento en el valor total de los productos exportados.

Pero el aumento en las ganancias por exportaciones no significó un aumento en las inversiones. Al contrario, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, "El grueso fue usado para financiar el aumento en la transferencia de recursos fuera de la región".

En 1988, el flujo neto de capital de la región a las familias imperialistas fue de 28.9 mil millones de dólares, 74 por ciento más que el año

anterior. Este es uno de los totales más elevados desde que se iniciara la crisis de la deuda en 1982.

Antes de 1982 existía un flujo neto de capital hacia América Latina y el Caribe. O sea, llegaba más dinero en calidad de préstamos e inversiones desde Norteamérica, Europa y Japón que el que se extraía en forma de ganancias y pagos por concepto de la deuda.

Sin embargo, cada año a partir de 1982 ha habido un flujo neto de capital en la otra dirección. El total de siete años asciende a 179 mil millones de dólares, que equivale al 45 por ciento del total de la deuda actual de la región entera.

Se intensifica la explotación

En 1988, el flujo neto desde América Latina y el Caribe fue el equivalente al 24 por ciento del total de exportaciones de bienes y servicios de la región. En 1987, la cifra correspondiente fue del 15 por ciento.

Lo que estas cifras reflejan en su totalidad, es la intensificación del nivel de explotación de América Latina y el Caribe por parte de las familias que gobiernan en los países imperialistas.

Los gobiernos capitalistas y los patrones de la región traducen esto en la caída de los salarios reales de los obreros y campesinos, y la aguda reducción de los servicios sociales tales como la educación y la salud. Esto también significa el aumento de los desastres ecológicos y de condiciones de trabajo peligrosas e insalubres en las fincas y en las fábricas.

A nivel mundial, esta intensificación de la explotación está cobrando un precio muy alto. Según un informe de la agencia de Naciones Unidas, UNICEF, "En muchos países, para los que existen datos, ha habido un aumento en la desnutrición entre los niños". El peso promedio en relación a la edad —un indicador básico del crecimiento saludable de un niño— ha estado decayendo en muchos países.

Y en los 37 países más pobres, según la UNICEF, "durante los últimos años, el gasto per cápita en salud ha sido reducido en un 50 por ciento, y en la educación en un 25 por ciento".

El panorama total, según el informe, es el de "la propagación de privaciones y miserias humanas en una escala y con una severidad sin precedentes en la era de la post-guerra".

La esclavitud de la deuda

Los defensores del orden económico internacional existente, hablan acerca de la deuda del tercer mundo como si se refirieran a algo que posee un tipo de poder al que la sociedad tiene que responder. Sin embargo, la deuda no es un algo, simplemente es la reflexión de las actuales relaciones sociales entre las clases, incluso las clases en diversos países.

De forma similar, los defensores de la esclavitud en Estados Unidos veían los derechos de propiedad de los esclavistas como algo objetivo con un poder al que había que corresponder. Sin embargo, el derecho a ser dueño de otro ser

humano simplemente reflejaba las relaciones sociales de ese momento, relaciones que, debe añadirse, estaban por ser transformadas.

Durante la Guerra Civil en Estados Unidos, con el establecimiento de nuevas relaciones entre las clases, estos derechos de propiedad desaparecieron.

La lucha del siglo 19 por la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, contó con la participación de los trabajadores de visión más clara tanto en Norteamérica como internacionalmente. Estos entraron a la batalla porque la justicia así lo exigía, y porque sus intereses de clase así lo requerían.

Hoy día la esclavitud de la deuda del tercer mundo posee un reto similar. La lucha debe ser por la transformación de las relaciones que perpetúan el encadenamiento del mundo semicolonial por parte de un puñado de familias capitalistas en los países imperialistas.

De ello depende el futuro de la lucha de los trabajadores en los países imperialistas así como en el mundo semicolonial.

Y la justicia así lo exige. □

¿Vas a mudarte?

Enviamos tu nueva dirección junto con una etiqueta de PM donde viene marcada tu antigua dirección, y no te pierdas un solo número de tu revista favorita.

Si te gusta esta revista, visítanos:

Dónde encontrar las librerías Pathfinder y los distribuidores del *Militant*, *Perspectiva Mundial*, *New International* y *Nouvelle Internationale*.

ESTADOS UNIDOS

ALABAMA: Birmingham: 1306 1st Ave. N. Envíe correspondencia al: P.O. Box 11963 Zip: 35202. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: 1809 W. Indian School Rd. Zip: 85015. Tel: (602) 279-5850.

CALIFORNIA: Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. **Oakland:** 3702 Telegraph Ave. Zip: 94609. Tel: (415) 420-1165. **San Francisco:** 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: 2219 E. Market St. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

FLORIDA: Miami: 137 NE 54th St. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. **Tallahassee:** P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 877-9338.

GEORGIA: Atlanta: 132 Cone St. NW, 2º piso. Zip: 30303. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: 6826 South Stony Island Ave. Zip: 60649. Tel: (312) 363-7322.

IOWA: Des Moines: 2105 Forest Ave. Zip: 50311. Tel: (515) 246-1695.

KENTUCKY: Louisville: P.O. Box 4103. Zip: 40204-4103.

LOUISIANA: Nueva Orleans: AJS, P.O. Box 53224. Zip: 70153. Tel: (504) 484-6418.

MARYLAND: Baltimore: 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: 605 Massachusetts Ave. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772.

MICHIGAN: Detroit: 5019½ Woodward Ave. Zip:

48202. Tel: (313) 831-1177.

MINNESOTA: Austin: 407½ N. Main. Zip: 55912. Tel: (507) 433-3461. **Minneapolis/St. Paul:** 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: 5534 Troost Ave. Zip: 64110. Tel: (816) 444-7880. **St. Louis:** 4907 Martin Luther King Drive. Zip: 63113. Tel: (314) 361-0250.

NEBRASKA: Omaha: 140 S. 40th St. Zip: 68131. Tel: (402) 553-0245.

NUEVA JERSEY: Newark: 141 Halsey. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Brooklyn: 464 Bergen St. Zip: 11217. Tel: (718) 398-6983. **Nueva York:** 191 7th Ave. Zip: 10011. Tel: (212) 675-6740. **Librería Pathfinder:** 727-8421.

OHIO: Cleveland: 2521 Market Ave. Zip: 44113. Tel: (216) 861-6150. **Columbus:** P.O. Box 02097. Zip: 43202.

OREGON: Portland: 2730 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: 9 E. Chelton Ave. Zip: 19144. Tel: (215) 848-5044. **Pittsburgh:** 4905 Penn Ave. Zip: 15224. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Houston: 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: 253 E. Main St. Correo: P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. **Salt Lake City:** 147 E. 900 South. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: 116 McFarland St. Zip: 25301. Tel: (304) 345-3040. **Morgantown:** 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: 3165 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699, 797-7021.

WASHINGTON: Seattle: 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

AUSTRALIA

Sydney: 181 Glebe Point Rd., 2do piso, Glebe. Correo: P.O. Box 153 Glebe, Sydney NSW 2037. Tel: 02-660 1673.

GRAN BRETAÑA

Londres: 47 The Cut, SE1 8LL. Tel: 01-401 2293.

CANADA

Montreal: 6566 boul. St-Laurent, H2S 3C6. Correo: C.P. 340 succursale R, H2S 3M2. Tel: (514) 273-2503.

Toronto: 410 Adelaide St. W., suite 400, M5V 1S8. Tel: (416) 861-1399.

Vancouver: P.O. Box 69742, Station K, V5K 4Y7. Tel: (604) 873-8898.

ISLANDIA

Reykjavik: Klappartíg 26. Correo: P. Box 233, 121 Reykjavik. Tel: (91) 17513.

NUEVA ZELANDIA

Auckland: 157a Symonds St. Correo: P.O. Box 3025. Tel: (9) 793-075.

Christchurch: 593a Colombo St. (piso de arriba). Correo: P.O. Box 22-530. Tel: (3) 656-055.

Wellington: 23 Majoribanks St., Courtenay Pl. Correo: P.O. Box 9092. Tel: (4) 844-205.

SUECIA

Estocolmo: P.O. Box 5024, S-12505, Älvsjö. Tel: (08) 722-9342.

Los grilletes de la deuda aprietan más

Para los pueblos del tercer mundo, el nuevo plan es otra promesa vacía

Por Larry Seigle

MANAGUA—Pocos meses después de que Washington anunció el supuesto plan para reducir la deuda del tercer mundo, se terminó todo el alboroto a su alrededor y lo que ha quedado no es sino la dura realidad: las cadenas de la esclavitud de la deuda aprietan más que nunca.

Nicholas Brady, ministro de hacienda de Estados Unidos, anunció el plan el 10 de marzo. En la prensa capitalista norteamericana se le dio amplia publicidad como un giro significativo en la política económica.

Los que alabaron el esquema, esperaban que aliviaría la creciente presión que los trabajadores ejercen para que los gobiernos de América Latina y el Caribe tomen medidas conjuntas contra la deuda. Sin embargo, en la medida en que los detalles del plan Brady se dan a conocer, aun sus partidarios tienen que reconocer que los gobiernos de las potencias imperialistas en realidad están ofreciendo muy poco en términos de reducir la deuda.

“Quizás, lo que más perturba a los funcionarios de los países en deuda”, expresó desde Washington un corresponsal del *New York Times* el 9 de abril, “es que una vez se termina la oratoria, el total de alivio de la deuda que aparentemente se contempla... no parece ser lo suficiente como para tener ningún impacto sobre el problema”.

Tras su reunión a comienzos de abril, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial dijeron que apoyarían el plan Brady haciendo disponibles a nivel mundial 25 mil millones de dólares durante un periodo de tres años. Sin embargo, esto no llega ni siquiera al 2 por ciento del total de 1.3 billones de dólares que los países del tercer mundo deben a los bancos y los gobiernos imperialistas.

Asegurando las ganancias de los bancos

Además, los 25 mil millones de dólares serán distribuidos de manera que van a hacer más por garantizar las ganancias de los bancos comerciales en Estados Unidos y otros países, que por beneficiar a los países deudores.

Un aspecto del plan Brady, es alentar a los países del tercer mundo para que compren su propia deuda en los llamados mercados secundarios, donde los préstamos de alto riesgo son vendidos y comprados a un precio de descuento. Esto significa la transferencia directa de divisas de los países deudores a los bancos, financiada en muchos casos con nuevos préstamos.

Además, el plan prevé que los países del tercer mundo emitan bonos gubernamentales



Un niño juega en una calle de Brasil. Los niños son las principales víctimas de la deuda debido a los recortes en programas de salud y educación.

asegurados para que sean “canjeados” por sus deudas. También habría una conversión, con un descuento, de préstamos antiguos por nuevos, con formas diversas de garantías para los pagos de las nuevas deudas.

El plan favorece también otro mecanismo que consiste en negociar los préstamos a cambio de acciones en corporaciones en los países deudores. Esto convertirá a los bancos imperialistas en propietarios parciales o totales de los negocios rentables, muchos de los cuales han sido propiedad de los gobiernos. Por lo tanto, están ejerciendo presión sobre los países semi-coloniales para que pongan sus propios bienes

en la mesa de subastas, entregando una mayor parte de sus recursos al control directo del capital extranjero.

En América Latina ya han empezado a aparecer algunos de estos esquemas de conversión de las deudas. Hace varios años, por ejemplo, el gobierno mexicano comenzó a “privatizar” las empresas propiedad del estado y a venderlas a los bancos extranjeros a cambio de la reducción de los préstamos atrasados. Debido a la oposición popular, dicha práctica fue suspendida en 1987, al menos oficialmente.

Sin embargo, los banqueros imperialistas están ejerciendo una gran presión contra el gobierno para que la reinstaure. En efecto, esta es una de las demandas de los banqueros en las negociaciones que se están llevando a cabo con el gobierno mexicano en torno a un nuevo paquete de préstamos.

El gobierno mexicano ha usado también parte de sus reservas monetarias para comprar su propia deuda en el mercado secundario.

A través de tales medidas, en 1988, México logró reducir su deuda externa en unos 5 mil millones de dólares. Otros países de América Latina han adoptado medidas similares. La deuda externa total de Brasil disminuyó en unos 7 mil millones de dólares. Chile y Bolivia también redujeron el monto de sus deudas.

En realidad, si se considera a América Latina y el Caribe en su totalidad, el total de la deuda externa disminuyó de 410 mil millones de dólares en 1987, a 401 mil millones en 1988, según datos de la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, de Naciones Unidas.

Los pagos de la deuda aumentan

No obstante, esta pequeña reducción en la suma total que se le debe a los bancos y gobiernos imperialistas, no significó un alivio en la actual carga de la deuda. En realidad, el año pasado los pagos sobre la deuda aumentaron en 10 por ciento en comparación a 1987.

Este salto se debió principalmente al aumento de las tasas de interés. Según el Banco Mundial, cada aumento del 1 por ciento en la tasa de interés en Estados Unidos, equivale a aumentar 3.4 mil millones de dólares al peso de la deuda en Latinoamérica.

El caso de México ofrece una ilustración de lo que esto representa. A pesar de la reducción del monto total de la deuda externa de ese país en 1988, los pagos por concepto de la deuda aumentaron en relación a lo que representan como porcentaje del Producto Nacional Bruto, subiendo del 5.5 por ciento en 1987 al 6.4 por ciento en 1988.

Sigue en la página 22